

GERMEN

del desarrollo de las ideas



GERMEN

del desarrollo de las ideas



DIRECTOR

Mario de León

REDACTOR RESPONSABLE

Baldemar Taroco

CONSEJO DE REDACCION

Irma Leites

Hugo Leyton

Ricardo García

DISEÑO CARATULA

Ruben Moreira

REDACCION Y ADMINISTRACION

TRISTAN NARVAJA 1578

COMPOSICION

Mata-Susman

Inscripta en el Ministerio de Educación y
Cultura

Comisión del papel

Edición amparada en el
art. 79 de la ley 13349

Impresora Latinoamericana

Depósito Legal 218 780

AÑO I - No. 2

AGOSTO 1987

CONTENIDO

Editorial	pág. 1
La personalidad en la psicología marxista Juan A. Gianotti	pág. 3
Aportes sobre la cuestión ideológica Eduardo Bonomi.	pág. 5
Artigas y el materialismo histórico Margarita Ferro - Melba Piriz	pág. 10
Algunas ideas sobre el trabajo de masas Roberto Villanueva	pág. 15
Reflexiones - Huelga General del 73 Irma Leites	pág. 17
Puntualizaciones sumarias Andrés Cultelli	pág. 24
Hacia un proceso completo de comunicación - Ruben Moreira	pág. 33
La doctrina de la seguridad nacional D.S.N. - Jorge Quartino	pág. 37
Sobre "La ley fundamental de la revolución" - Rolando Sasso	pág. 43
"El Sistema de dominio imperialista y la deuda externa de A.L." Gabriela Cultelli - Orlando Fonseca - Miguel E. Torres	pág. 49

EDITORIAL

COMPAÑEROS:

En primer término esta introducción, al 2do. número de GERMEN, es sobre las opiniones recibidas por el Consejo de Redacción.

Nuestra actitud es de estar abiertos a las críticas, para poder cambiar para que este intento de aporte lo sea realmente.

Las contradicciones aquí también se expresan y eso es sano: hay críticas positivas y negativas. Algunos compañeros entendieron que hubo artículos que por muy breves no aportaron, otros que en contenido fue pobre, que así no nos formamos, que hay que salir con más precisión y claridad a exponer nuestros puntos de vista, otros compañeros simplemente entendieron que esta iniciativa era necesaria y no se expidieron sobre el contenido.

Esperamos en este número dar otro paso adelante. Buscar impulsar la participación de más militantes. Esperando que nos hagan llegar sus críticas, sus trabajos, o lo que seleccionen para incluir. Elevar el nivel de los análisis, en profundidad, en método de exposición, para hacer accesible los artículos en lenguaje sin rebajar ninguna propuesta, llevar a la conciencia de los compañeros los problemas de nuestro tiempo, pensados en relación al futuro que queremos sigue siendo la meta. Y el desafío.

En segundo término, queremos hacer un llamado a todos los que lean esta revista, a empezar a ESTUDIAR, para poder elaborar un estudio a fondo sobre las clases en nuestro país. Sobre su papel histórico en el proceso de liberación hacia el socialismo; para poder de alguna manera contribuir a la alternativa revolucionaria; en primer término y tener siempre como perspectiva elevar el nivel político, nuestra conciencia y compromiso. Por que entendemos y estamos más convencidos que nunca, que hay solo un camino para que se superen las carencias actuales y es el de una lucha cada día más a conciencia, cada día - a la hora de los balances- tengamos más claridad, más fundamentos científicos de nuestra pelea. Por que cuanto más sabias sean las masas, los militantes, las bases, mejor se hará nuestra lucha contra una clase dominante que cada vez más busca controlar los desarrollos ideológicos del pueblo en su conjunto y de los trabajadores en particular.

Nadie puede ayudar a superar el oscurantismo sin trabajar colectivamente sobre su nivel actual. De esto somos conscientes.

Todo lo que haga al desarrollo de las ideas, a la búsqueda de la coherencia pasa por una labor árida, pero en la medida que nos introducimos en ella, ésta nos gana. Porque es allí donde hallamos las perspectivas del largo plazo; que es mucho lo que queda por hacer, aunque sea bastante lo que han caminado generaciones y generaciones en el marco de la lucha de clase.

Por que lucha de clases también implica luchar contra los atrasos, contra los límites del momento actual. Contra la encerrona que el poder de arriba intenta poner a la lucha de los trabajadores, tratando de mostrarla sin salidas, tratando de desacreditar las luchas, los enfrentamientos.

Debemos levantar bien alto nuestras disposiciones al cambio revolucionario. No es la derrota de hoy lo que demuestra la validez de un camino, es el análisis en proceso de la lucha, de sus aciertos y límites, hablamos de ver en proceso las cosas porque éstas no son estáticas, hay una dinámica que a veces en la aridez de los años de lucha se puede enturbiar. Y nuestra disposición al cambio implica redoblar los compromisos, traducidos en una práctica mejorada, corregida a la luz de lo social. PORQUE SOLO ESE ES EL CRITERIO DE LA VERDAD. Y queremos también hacer otra precisión, afianzar nuestra convicción en la revolución implica antes que nada reconocer, que el proceso de desarrollo de la misma va de menor a mayor, que en condiciones hoy de absoluta minoría a modificar esa correlación a favor del pueblo y de las fuerzas revolucionarias. Y esto trae como consecuencia que lo más difícil es plantear justamente la alternativa revolucionaria, lo que "parece" que no camina, que no se ve. Y esto se hace a nivel de toda América Latina doblemente difícil por que se atraviesa un período de reconstrucción de las fuerzas revolucionarias, en un marco general de contrarrevolución llevada sobre todo adelante por el imperialismo y las clases dominantes de cada país a través de las FFAA.

Decimos sí que ningún aporte debe faltar, pero es necesario sobre todo crear una cadena irrompible entre el conocimiento acumulado, la experiencia, las enseñanzas de los triunfos y las derrotas de la revolución, que van conformando el caudal teórico de un pueblo, de sus organizaciones de los militantes, para esto es necesario desarrollar no uno sino miles de vasos comunicantes; que logren vencer la porfía de la realidad. El conocer la realidad, practicar a través de una propuesta de transformación, corregir y volver a la práctica, no sólo nos exige constancia —pese a que ésta es condición para el cambio— sino también convicción, en como estos cambios se producen como se va de un estadio inferior a otro superior en la lucha de un pueblo; en el marco de la lucha de clases, como se eleva su estado de ánimo y su participación combativa.

Estamos seguros que cuando a los pueblos se les muestran las ideas claras, éstas ideas son un factor organizativo real y generan participación. Y esta se desarrolla hasta compromisos superiores cuando se comprende que el único camino es pasar a hacer de la lucha el factor del cambio, la lucha encarada hacia objetivos diafanamente claros, avalados por una estrategia que vaya confirmando que se dan pasos en su logro.

LA PERSONALIDAD EN LA PSICOLOGIA MARXISTA

PRIMERA PARTE

INTRODUCCION AL TEMA

Este trabajo forma parte de una serie que pretende ubicar algunas categorías de la psicología marxista no solo con la finalidad de su divulgación sino como aporte para el trabajo político-ideológico de la organización.

Poco se conoce en nuestro medio de la producción de los psicólogos marxistas, incluso entre los especialistas de este campo del conocimiento humano. Generalmente se toma como punto de referencia la teoría de los reflejos condicionados de Pavlov, que explica desde un punto de vista fisiológico parte del comportamiento adquirido por el hombre, pero que es insuficiente para dar respuesta en el plano psicológico a fenómenos más complejos de la conducta humana. El desarrollo de la psicología marxista, como todo desarrollo, no describió un camino lineal hacia una concepción (que podemos definir) socio-cultural de lo psíquico. Atravesó diferentes momentos de confusión en relación con su objeto, que iban desde posiciones idealistas hasta el reduccionismo reflexológico que pretendía explicar todos los fenómenos psíquicos por los reflejos condicionados.

En el tema particular que nos ocupa si bien no se puede hablar de una teoría de la personalidad suficientemente elaborada, se ha avanzado en la formulación teórica de un conjunto de categorías y la creación de métodos que permiten

abordar su estudio desde una posición metodológica consecuente.

Dentro del marco de esta revista no hay posibilidades de un desarrollo completo del tema, por lo que trataremos algunas de las cuestiones más importantes y actuales en relación con el estudio de la personalidad.

En la mayoría de los manuales de psicología general, la personalidad se presenta como el conjunto de diferentes propiedades psíquicas (carácter, capacidades, temperamento) y no se penetra en la esencia de la misma como nivel regulador del comportamiento ni en los mecanismos principales de su funcionamiento integral.

Para los psicólogos marxistas la personalidad no es una sumatoria de propiedades psíquicas ni ésta le viene dada al hombre desde su nacimiento. El hombre como individuo constituye un producto de la evolución biológica, es producto de la herencia de su especie y de la herencia individual, que se manifiestan en el acto del nacimiento o que surgirán gradualmente en el desarrollo del individuo. Estamos refiriéndonos a caracteres biológicos. De ahí que cada hombre nace como individuo. Podemos señalar algunas peculiaridades en un recién nacido cuando hablamos de su excitabilidad o de su tranquilidad, sin embargo no podemos hablar seriamente de

la personalidad de un recién nacido. A diferencia de los animales el hombre necesita un largo período de tiempo para alcanzar su adultez biológica, pero no solo eso, sino que para alcanzar el nivel superior de desarrollo humano —la conciencia— necesita de la herencia social transmitida en el contacto con el mundo adulto.

El desarrollo psíquico del niño es cualitativamente distinto del desarrollo del animal. Esta diferencia está determinada primariamente por el hecho de que lo más importante para el desarrollo del niño, y ausente en el mundo animal, es el proceso de dominio o “apropiación” de la experiencia que ha sido acumulada por la humanidad en el curso de la historia social.

Por eso decimos que el hombre no nace como personalidad sino que llegará a ser personalidad en el proceso del desarrollo y en estrecha relación con la educación, entendida ésta como algo más que la transmisión de conocimientos y habilidades.

El hombre se convierte en personalidad cuando incorpora y se incorpora al mundo que lo rodea a través de complejas relaciones sociales: la familia, la escuela, el trabajo. Además, y esto es muy importante, no es un simple objeto pasivo de estas relaciones sociales sino que tarde o temprano pasa a ser sujeto de las mismas.

Este enfoque nos aproxima a la tesis de C. Marx que define la esencia del hombre como el conjunto de las relaciones sociales. Marx se refiere a la esencia del fenómeno hombre en general, no a una personalidad concreta. La esencia del hombre y una personalidad concreta no son lo mismo, se diferencian porque la esfera de la actividad real de cada personalidad no incluye todas las posibles relaciones sociales sino una parte

determinada de ellas. Por eso cuando hablamos de una personalidad concreta del punto de vista de la psicología marxista debemos tener en cuenta sobre todo aquellas relaciones que se han formado y que existen en cada hombre concreto de acuerdo a su experiencia histórico social.

Dentro de estas relaciones, las fundamentales para caracterizar una personalidad son las que se refieren a las siguientes esferas:

- las relaciones con el mundo objetivo material,
- las relaciones con las otras personas,
- las relaciones consigo mismo.

Las relaciones con el mundo objetual comprenden las relaciones con los objetos reales, el contacto práctico con el mundo externo, la confrontación del hombre con las herramientas e instrumentos obra de su propia creación. En esta esfera la categoría **actividad** tiene importancia capital para analizar la relación **sujeto-objeto**.

Estas relaciones constituyen solamente un aspecto del problema.

El otro aspecto más importante aún es de la relación del hombre con las otras personas, las relaciones **sujeto-sujeto**. Estas relaciones determinan la estructura psicológica de la personalidad, aquí merecen un análisis particular las categorías **comunicación** y **vivencia**.

Finalmente en la esfera de las relaciones consigo mismo haremos referencia a formaciones psicológicas tales como la **autovaloración**, la **estructura jerárquica de motivos** y el **nivel de aspiraciones**.

El análisis de estas relaciones fundamentales que permiten caracterizar una personalidad será motivo de próximos artículos.

Juan A. Gianotti

APORTES SOBRE LA CUESTION IDEOLOGICA

En la Comisión de Ideología para la IV Convención Nacional apuntó una discusión —discusión que quedó inconclusa— sobre el carácter de la ideología.

¿Puede existir una ideología científica y proletaria o, por el contrario, lo que existe es una teoría científica que coincide con los intereses objetivos del proletariado? Tal discusión tiene un interés, no solo teórico, sino también práctico, pues importa y mucho, a la hora de resolver los problemas ideológicos en la organización.

Algo tiene que quedar claro: más allá de los términos en que se presente la discusión, de lo que se trata es de destacar, subrayar, el elemento consciente, capaz de incidir y modificar la conciencia de los militantes. Estos apuntes por lo tanto no tienen la pretensión de presentar una solución al problema. Tan solo pretende adelantar algunas ideas para ir centrando la discusión y para que de esta misma discusión, enriquecida por el aporte de la mayor cantidad de compañeros posibles, vaya apuntando una solución.

LOS TERMINOS DE LA DISCUSION

“Pero **toda ideología**, una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez; de otro modo no sería ideología, es decir, **una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan solo a sus leyes propias**. Estos hombres ignoran forzosamente que las condiciones materiales de la vida del hombre, en cuya cabeza se desarrolla este proceso ideológico, son las que determinan, en última instancia, la marcha de tal proceso, **pues si no lo ignorasen, se habría acabado, toda la ideología**”. (1)

“Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo, son históricamente condicionales los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero la existencia de esta ver-

dad, así como el hecho de que nos aproximamos a ella no obedece a condiciones. Son históricamente condicionales los contornos del cuadro, pero ese cuadro representa sin condiciones un modelo objetivamente existente. Es históricamente condicional cuando y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas hasta descubrir la alizarina en el alquitrán de hulla o hasta descubrir los electrones en el átomo, pero cada uno de esos descubrimientos es sin condiciones un progreso del “conocimiento incondicionalmente objetivo”. **En pocas palabras, toda ideología es históricamente condicional; pero a toda ideología científica (a diferencia, por ejemplo, de ideología religiosa) corresponde incondicionalmente una verdad objetiva, una naturaleza absoluta”. (2)**

Estas dos citas, una en la que se afirma que la ideología es “una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan solo a sus propias leyes” y otra, en la que se sostiene que “a toda ideología científica corresponde una verdad objetiva, una naturaleza absoluta”, contienen los términos de toda la discusión.

Pero hay que agregar un elemento fundamental: la idea de Engels es recurrente, se repite en toda su obra, igual que en la de Marx, porque Marx cuando hablaba de ideología se refería a la ideología burguesa o a las formas de ideología burguesa: Religión, Historia, Derecho, etc., y señalaba tres características inseparables de ella: 1) la ideología pertenece a una clase; 2) la ideología predominante es la de la clase dominante y 3) la ideología supone una visión deformada de la realidad.

La burguesía encubre, con su ideo-

logía, el carácter explotador del sistema capitalista y disfraza la dominación de una clase por otra. Marx y Engels al dar vuelta la visión de la realidad, no apelaron a la ideología, sino a ciencia, elaboraron una teoría científica que, por lo mismo, tiene que estar en constante evolución. Esta idea se opone a la ideología con las características que ellos le atribuyeron.

La cita de Lenin, por el contrario, es prácticamente única en toda su obra. No se van a encontrar, posteriormente, mayores referencias a la “ideología científica”. Una contradicción en sus términos: opone ideología —deformadora de la realidad— y ciencia —que se tiene que corresponder con una verdad objetiva—, una naturaleza objetiva. Es cierto que Lenin sólo habla de ideología científica “a diferencia, por ejemplo, de ideología religiosa” y parece atribuirle un carácter plural: “pero a **toda ideología científica**” dice, no para fundamentar su resistencia, sino para subrayar la posibilidad de alcanzar la verdad objetiva, el conocimiento absoluto.

Posteriormente, sin embargo, se vulgarizó el pensamiento marxista, por medio de manuales editados por la Academia de Ciencias de la URSS, en las décadas del 30 y del 40, y se comenzó a hablar de una “ideología científica” que, en nombre del socialismo, permitía afirmarlo todo, sin necesidad de demostrar nada. Partiendo de muchas premisas ciertas: afirmaciones de Marx, Engels y Lenin, salteándose lo acontecido durante décadas enteras y concretizando abstracciones en realidades para las que no fueron elaboradas, se fundamentaron políticas que sirvieron de base a planteos claramente ideológicos, es decir, deformadores de la realidad. Ni una sola de las revoluciones triunfantes

confirmó las afirmaciones hechas en nombre de esta ideología científica de manual. Por el contrario, hubo que refrescar el árbol verde de la vida y reelaborar la teoría revolucionaria a la luz de las contradicciones concretas que aparecían, por ejemplo, en China, Cuba o Vietnan.

EL ELEMENTO TEORICO

Es una de las tareas revolucionarias en América Latina y, muy especialmente, en este Uruguay en el que tanto queda por explicar. No olvidemos que una de las fuentes y partes integrantes del marxismo es la experiencia política del pueblo francés, las luchas del proletariado, la Comuna de París, de las que Marx extrajo tantas enseñanzas. Estas experiencias ya están incorporadas al marxismo. Pero a nosotros, revolucionarios latinoamericanos, nos queda por incorporar la experiencias de nuestros pueblos. Estos pueblos que no aparecen en los manuales. Tomemos, entonces, la teoría científica que nos brinda el marxismo-leninismo, enriquecida con las prácticas de estos pueblos nuestros que vienen luchando por su liberación, apliquémosla al análisis de las contradicciones concretas de estas sociedades y usémosla como herramienta para organizar y movilizar las fuerzas sociales de la Revolución Uruguaya.

Pero no nos confundamos. Los obreros, por sí mismos, no son portadores de la ideología del proletariado, esta le llega desde fuera. El marxismo no es producto de la experiencia obrera, en sí misma; es producto del desarrollo de las ideas alcanzado a mediados del siglo pasado, por los pensadores burgueses, criticadas, destruidas y reelaboradas por Marx. Nada mejor, para explicar esto,

que repetir la cita de Kautsky que hace Lenin en el "¿Qué hacer?"

"El socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado; y lo mismo que está última, dimana de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra. Pero el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, aunque de premisas diferentes; no se derivan el uno de la otra. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea es premisa de la producción socialista en el mismo grado que, pongamos por caso, la técnica moderna; y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la **intelectualidad burguesa**: es el cerebro de algunos miembros de este sector donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia es algo introducido desde fuera en la lucha de clase del proletariado y no algo que ha surgido espontáneamente dentro de ella.

Y sigue Lenin.

"Puesto que ni hablar se puede de una ideología independiente, elaborada por las propias masas obreras en el curso mismo de su movimiento, el problema se plantea **solamente así**: ideología burguesa o ideología proletaria. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general,

en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea separarse de ella significa fortalecer la ideología burguesa". (3)

Esto no ha variado hoy, por el contrario, el formidable aparato propagandístico desarrollado por el sistema capitalista, con el caballito de batalla que tan bien sabe usar el presidente Sanguinetti: la televisión, crea permanentemente ideología burguesa. Es un objetivo consecuentemente buscado por el gobierno colorado: enfrentar a la izquierda en el plano ideológico. Y, hoy, no se puede derrotarlo políticamente, si no se lo enfrenta también en el plano de las ideas.

LA TAREA

Debemos recurrir a la teoría científica y al aporte de los intelectuales para lograr esa victoria en el plano de las ideas. Sin embargo, y acá está la cuestión, no podemos apelar al convencimiento que nos puede proporcionar los argumentos esgrimidos por Marx en el pasado, como a una receta, sino que nuestra tarea consiste partiendo de aquellos argumentos, en demostrar hoy que la Revolución es justa y necesaria, y, por eso mismo, posible. Sin ella no se podrá liberar a los pueblos de las trabas que le impone el sistema imperialista mundial.

El carácter de la Revolución en el Uruguay surge de las contradicciones económicas y sociales que están en la base de esta sociedad que queremos transformar. Como economía capita-

lista, las relaciones de producción y la índole general de las fuerzas productivas de nuestro país son similares a las que existen en los países capitalistas desarrollados; pero como economía dependiente, nuestro desarrollo y crecimiento no está regido por las necesidades internas, como en aquellos, sino que se hallan fuertemente condicionados por los requerimientos y decisiones externas. Las formas y los mecanismos mediante los cuales operan esas decisiones y requerimientos en nuestro caso concreto constituyen las peculiaridades que, a pesar de las similitudes, nos diferencian del resto de los países latinoamericanos.

La organización revolucionaria tendrá que saber encontrar las características distintas dentro de la gran cantidad de elementos comunes que nos unen a otros procesos. Esto no se lo puede hacer "repetiendo" a Marx, Engels y Lenin, sino encontrando las leyes generales enunciadas por ellos en el interior de nuestras sociedades concretas. Es parte de la cuestión ideológica a resolver. Los errores en ese aspecto son los que dan pie a las dudas que a veces aparecen sobre el marxismo leninismo en el seno de la organización. Porque ¿qué se puede pensar de los "marxistas leninistas" que encontraron que la fuerza social de la Revolución uruguaya era el campesinado y comenzaron a organizarlo para avanzar desde el campo a las ciudades? ¿O de quiénes afirman que todavía hay una revolución democrática burguesa que completar y que esperan que las burguesías nacionales, liberales o no monopólicas —como se las quiera llamar— se decidan a acompañar al proletariado cuando éste emprenda las transformaciones sin decir una sola palabra sobre el carácter del estado burgués después de más de 11 años de dictadura?

No podemos derivar nuestra práctica

de lo que sucede o sucedió en otras realidades. Unifiquemos, en cambio, la teoría científica al empuje revolucionario de este pueblo nuestro y busquemos el camino que se habrá de recorrer para emprender esas transformaciones en los caminos que, de alguna manera, ya han ido encontrando los trabajadores uruguayos para hacer sentir con la mayor fuerza posible sus reivindicaciones.

Esa es la gran tarea de elaboración que le corresponde a una organización revolucionaria que pretenda transformarse en vanguardia: Integrar la práctica de los pueblos a su propia teoría revolucionaria y, para ello, estudiarla, sintetizarla y devolverla nuevamente al pueblo bajo la forma de guía para la acción. Guía que tendrá que modificarse y adecuarse nuevamente a una realidad que no basta haber interpretado una vez, sino que está siempre por interpretar, siempre por modificar, a la luz de los intereses objetivos del proletariado en particular y de los trabajadores en general.

Esta integración debe realizarse en el interior de la organización revolucionaria resumiéndose en ella los dos aspectos: la teoría y la práctica, la ideología y el aporte de la clase cuyos intereses objetivos coinciden con la teoría científica que hemos definido como imprescindible para emprender el análisis de la sociedad y la historia de sus luchas.

Ahora bien, a los efectos de completar el razonamiento, debemos introducir una nota de Lenin a la cita que hicimos anteriormente y que salteamos en su momento para dar mayor coherencia a la exposición. Donde decía: "Puesto que ni hablar se puede de una ideología independiente elaborada por las propias masas obreras en el curso de su movimiento. . ." Anotaba Lenin al pie de la página: "Esto no quiere decir, naturalmente que los obreros

no participen en esa elaboración. Pero no participar como obreros sino como teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; dicho en otras palabras, sólo participar en el momento y en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. Y para que lo logren con mayor frecuencia, es necesario que éstos no se encierren en el marco, artificialmente restringido, de las "Publicaciones para obreros", sino que aprendan a asimilar más y más las publicaciones generales. Incluso sería más justo decir en vez de "no se encierren" que "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer cuanto se escribe también para los intelectuales, y sólo ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta relatar lo que ocurre en las fábricas y repetir cosas conocidas desde hace ya mucho tiempo".

De esta forma, uniendo el análisis correcto de las contradicciones de clase en nuestra sociedad y de la historia de los esfuerzos por transformarla, a la formación teórica de sus principales protagonistas, no sólo para comprender ese análisis, sino para realizarlo y explicarlo, estaremos haciendo nuestro mayor aporte a la transformación de la organización en la verdadera vanguardia de la clase obrera, como es nuestra aspiración, expresada ya en 2 Convenciones Nacionales.

Eduardo Bonomi

- 1) F. Engels: "Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana". Ed. Progreso 1955 - Pág. 392 (los subrayados son nuestros).
- 2) Lenin: "Materialismo y empiriocriticismo" Ed. Progreso 1979 - pág. 140 (el subrayado es nuestro).
- 3) Lenin: "¿Qué hacer?" Ed. Progreso 1981 pág. 45.

ARTIGAS Y EL MATERIALISMO HISTORICO SEGUNDA PARTE

El Pueblo Oriental es éste, él
reunido y armado conserva sus
derechos (1)

En la primera entrega de este trabajo nos referíamos al período artiguista como la expresión más clara de ejercicio de Poder Popular conocida en nuestra Historia.

Entendiendo por Poder Popular, la capacidad de decisión, organización y acción poseída por un Pueblo que gestionando por sí defiende y sostiene sus intereses de clase; comprenderemos que la doctrina política elaborada por los orientales, si bien no responde a una programática teórica va marcando la estructuración de su pensamiento revolucionario en este sentido, con elementos nacidos de la misma acción y que responden a su realidad político-social.

LA SOBERANIA POPULAR Y EL GOBIERNO INMEDIATO

Desde los comienzos de la revolución artiguista se reivindica el derecho de los Pueblos a disponer por sí de su propio destino y a organizarse políticamente en forma autónoma, prescindiendo de todo poder extraño a sí mismos.

En carta a Sarratea, del año 1812, dice Artigas: "Yo no veo en esto, Señor Exmo., sino unos hombres que abandonados a sí solos se forman y reúnen por sí, contrayendo las obligaciones mutuales que les prescribe el objeto mismo que se proponen llenar. Yo admití la honra con que me distinguieron, me comprometí a guiarlos hasta el fin y eché sobre mí los deberes que son anexos al todo".

El historiador Agustín Berazza explica en estos términos el fenómeno que planteábamos: "La tesis de la 'soberanía popular', que por una lógica elemental, no había hasta entonces, llegado a integrar el conocimiento de las masas campesinas de la Banda Oriental, al invadir su pensamiento, halló un eco formidable en ellas, ya que por esa vía se materializaba un estado de conciencia, hasta entonces vago e intuitivo, pero con profundas raíces de rebeldía que se hundían en el pasado colonial. Los Orientales sentían más que sabían, que la libertad jamás podrá ser rendida contra la voluntad del Pueblo". (2)

Este rasgo es el que marcará el perfil propio del Pueblo artiguista que desde la Asamblea de Paso de la Arena el 23 de Octubre de 1811, fue agudizando sus diferencias con el oficialismo bonaerense. Del ser colectivo de este Pue-

blo, es que emergerán sus estructuras organizativas y sus representantes de acuerdo al concepto de "gobierno inmediato", resultado del "pacto" o "constitución social", en ejercicio de la voluntad general del Pueblo.

Los orientales respondieron a las necesidades concretas de aquel momento histórico, se constituyeron de hecho en una comunidad soberana: ". . . y entonces nosotros en el goce de nuestros derechos primitivos, lejos de entrar en un pacto común con la tiranía, que mirábamos agonizante, nos constituíamos en una forma bajo todos los aspectos legal, y juramos continuar la guerra hasta que los sucesos de ella consolidasen en nuestro suelo una libertad rubricada ya con la sangre de nuestros conciudadanos". (3)

Consciente de sus "derechos primitivos", aquel "pueblo sin cabeza" reconoce en José Artigas su líder, su jefe: "a la cabeza de los Orientales por el voto expreso de su voluntad". (4)

Sin embargo, el propio liderazgo del Jefe de los Orientales debe reconocer como límite ese Poder Popular del cual ha emergido. El pueblo artiguista rechaza la actitud de Artigas que se opone a la celebración de la Asamblea en Ayuí, el 24 de agosto de 1812 diciéndole: "que él por ellos era General y que había de hacer lo que convenía al Pueblo" (5).

Esta afirmación ratifica el origen popular del mandato de Artigas, pero también el carácter imperativo del mismo, en el sentido de ser un "mandatario" de su Pueblo, es decir quien debe acatar las resoluciones de sus "mandantes".

Esta doctrina política, elaborada a partir de situaciones y necesidades concretas determinó en 1811, al firmarse el armisticio de Octubre, que el Pueblo

Oriental, habiendo elegido a Artigas como Jefe de los Orientales, rompiera un acuerdo tácito con el gobierno de Buenos Aires e iniciará el camino del Exodo enfrentando un doble enemigo: Elío, desde Montevideo, y los portugueses que llamados por éste, se internaban en el territorio oriental desde el norte.

Más tarde, en Abril de 1812, cuando el Cabildo de Buenos Aires decide que: "a los pueblos unidos de la Banda Oriental y las numerosas familias que siguen a aquel ejército, les correspondan dos diputados. . ." (6) éstos, llevarán a la Asamblea Provisoria (Bs. As. 6 de Abril de 1812) esta posición, de "soberanía popular" y "gobierno inmediato" de los pueblos, que constituye la clave del pensamiento artiguista con respecto a la cuestión del Poder.

La moción, presentada por uno de los diputados orientales, como asunto previo a toda otra deliberación, era la consideración del carácter que esa misma Asamblea tendría: "A la Asamblea corresponde el carácter de supremacía sobre todas las autoridades conocidas, en la Provincias Unidas del Río de la Plata, incluso del mismo Superior Gobierno Ejecutivo." (7)

Esta moción fue aprobada unánimemente en la Asamblea y desencadenó por parte del Triunvirato (Ejecutivo Bonaerense) una serie de medidas represivas como la disolución de dicha Asamblea Provisoria, la ocupación militar de su sede, la incautación de su documentación, así como también el atropello de los derechos individuales, la censura de prensa y la persecución de todos sus opositores que se expresaban en estos términos: "El pueblo recibe con una furiosa sorpresa este acontecimiento, y casi todos gritan, que el gobierno es un déspota y el derecho del

más fuerte es el único que se sostiene". (8)

Esta violenta reacción de las autoridades bonaerenses es un jalón más en el enfrentamiento de dos concepciones opuestas del Poder: la del pueblo artiguista, cuyo destino se ha forjado para servir a los intereses de quienes aún se sostienen en la fuerza.

UNA REVOLUCION ORIGINAL

La revolución popular artiguista, no fue una revolución de minorías ilustradas urbanas como la Revolución de Mayo porteña; sino el levantamiento en armas del gauchería que impregnó de radicalismo las propuestas de la revolución.

Esta radicalización se va acentuando a medida que avanza el proceso, ya que plantea no solo cambios políticos, sino que se tenía un proyecto de modificaciones económicas y sociales.

Artigas como intérprete y figura representativa de una incipiente sociedad amante de la libertad, fundaba su programa político en la coordinación de los "iguales", insertos en su "pago" como unidad social unificadora y levantaba su autoridad de jefe sobre el indispensable y tácito consenso colectivo derivado de la aceptación de una escala de valores donde el coraje y la "baquía", ocupaban el primer lugar.

Este planteo, solo se aprecia en su original magnitud, si se lo compara con otras propuestas de la época: la concepción bolivariana, con su proyecto de "Senado Hereditario" (9), o la de "Monarquía Constitucional" de San Martín, Alvear y Rivadavia.

En ambos casos se consagra la dominación de los sectores burgueses ilustrados y con mayor poder económico, desplazando de los asuntos

políticos a las poblaciones desposeídas del medio rural.

La organización republicana se adecuaba históricamente a los objetivos revolucionarios de libertad e igualdad en todas sus formas; y aún documentos como la "Oración Inaugural" y las "Instrucciones del año XIII", postulan la identificación artiguista con una concepción del Poder con bases netamente populares. Al Congreso de Abril, concurren los representantes de los Cabildos locales; estos Cabildos deben reconocerse como formas organizativas cimentadas en el respeto a la soberanía de las comunidades, donde el individuo convive, es decir ejerce sus libertades participando en las decisiones y la práctica de su comunidad.

PUEBLO REUNIDO Y ARMADO

Por imperio de las circunstancias, y en respuesta a su realidad histórica, los orientales se transformaron en combatientes. Fue tan significativo este hecho que, desde el Exodo, el Jefe de los Orientales, acuñó para designar a aquel Pueblo, una expresión que traducía a la vez, su rebeldía y su esperanza, sentido de aquella organización militar que, espontáneamente, había querido darse, llamándolo "El Pueblo Armado".

Esta singular situación fue ratificada cuando el Gobierno de Buenos Aires decidió darle el carácter de fuerza regular, fijando una paga mensual: "seis pesos a los lanceros y siete a la infantería". El Jefe de los Orientales rechazó el intento que desvirtuaba automáticamente la fisonomía de las fuerzas bajo su mando. Los oligarcas porteños se equivocaban respecto a los Orientales, existía una sutil diferenciación que escapaba necesariamente a su percepción: Los Orientales no eran ejército

regular, no recibían soldada, eran vecinos, civiles, voluntarios “armados por la causa de la libertad”.

Ello quedó demostrado, pese a la miseria, al hambre y a la desnudez. El Pueblo Oriental fue abandonando sus hogares, cargados de sus familias y asediados por sus enemigos, se constituyeron por el resultado de su campaña “bajo una forma militar para conservar una libertad que rubricó la sangre de sus conciudadanos”. (10)

Consideramos que este carácter de Pueblo Armado es una de las facetas más relevantes de ese Poder Popular ejercido por éste; sobre todo teniendo en cuenta: a) el carácter de las fuerzas orientales; “Es verdad que no he dicho al Supremo Gobierno que éstas no fuesen Tropas del Estado, pero tampoco jamás he dicho que lo fuesen y menos he rebajado en un ápice el carácter de Pueblo Armado que tenían y tienen” (11).

b) El fin de la lucha que esas fuerzas mantenían: “todo debía sacrificarse delante de la Patria y que a ese precio debía comprarse su redención”. (11)

El pueblo artiguista contaba entonces con condiciones sustanciales de Poder, poseía y usaba armas que lo capacitarían para hacer respetables sus derechos organizando también militarmente sus comunidades locales, dirigiendo sus operaciones de acuerdo con los intereses particulares de la Banda Oriental.

En su polémica con Sarratea, Artigas defiende la tesis del carácter de “Ejército de Operaciones” para su Pueblo Armado, mientras que las fuerzas de Buenos Aires tendrían sólo la función de un “Ejército Auxiliar”.

La fuerza misma del Pueblo Armado, su energía, obligó a sus dirigentes a considerar como base de toda posi-

ble doctrina política, las resoluciones, terminantes que el había tomado. De las mismas surgía una responsabilidad insoslayable, cuya trascendencia no debe escapársenos: la de materializar las inclinaciones de un Pueblo que había demostrado su capacidad particular de actuar organizadamente, con vigor y poder, persiguiendo sus objetivos de consagrar la colectividad.

Hemos visto hasta aquí como en 1811 y en la peripecia del Exodo se forjó la conciencia comunitaria de una nueva realidad social surgida de la Revolución: “El Pueblo Oriental en Armas”

El campamento del Ayuí, revela por cierto la composición de ese “pueblo reunido y armado”, están con Artigas “cuatrocientos charrúas”, “gauchos” y “changadores”, hombres sueltos que se solidarizan por primera vez con la “montonera”, escuadrones de indios tapes, las familias de los criollos pobres, hacendados rústicos, mayordomos, capataces, y peones; y también en aquella instancia, algunos patricios de renombre, de altiva prosapia y hacienda caudalosa; así como curas patriotas, quienes hasta 1813 constituyeron un conglomerado de grupos con intereses de clase claramente diferentes. Este año marcará el comienzo de una línea revolucionaria que delimita más claramente la búsqueda obsesiva de igualdad y justicia social, definición que llevará a la desertión de los sectores más conservadores.

Esta definición clasista y la pugna de intereses que acompañaron a nuestra revolución artiguista, serán el objeto de nuestro próximo trabajo.

CRONOLOGIA

1811

- 15 de Febrero - Artigas en la Revolución.
- 28 de Febrero - Grito de Asencio
- 11 de Abril - "Proclama de Mercedes"
- 18 de Mayo - Batalla de Las Piedras
- 20 de Mayo - Primer Sitio de Montevideo
- 18 de Julio - Invasión Portuguesa
- 10 de Setiembre Asamblea de la Panadería de Vidal
- 10 de Octubre Asamblea de la Quinta de la Paraguaya
- 23 de Octubre Asamblea en Paso de la Arena - Comienzo del Exodo

1812

- 17 de Enero Ruptura del Armisticio
- 24 de Agosto Asamblea del Ayuí
- 27 de Agosto Representación de los Jefes Orientales
- 1 de Octubre Segundo Sitio

1813

- 5 de Abril - Congreso de Abril
- 20 de Abril Gobierno Económico de Guadalupe (Canelones)
- Primera experiencia orgánica de autogobierno.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

- 1) Jefes del Ejército Oriental al Cabildo de Buenos Aires. Barra del Ayuí - 27 de Agosto de 1812.
- 2) Agustín Larazza "Pueblo Reunido y Armado" - Ed. Banda Oriental 1964 Pág. 231-232
- 3) Documento citado supra No. 1
- 4) Oficio de José Artigas al Gobierno de Bs. As. - Laureles, 9 de Octubre de 1812.
- 5) Oficio de Pedro Viera a Manuel de Sarra tea. Campamento en la Barra del Ayuí. Agosto 26 de 1812.
- 6) Acuerdo del Cabildo de Es. As. 3 de Abril de 1812.
- 7) "Borrador y Apuntaciones del Acta de la reunión de la Asamblea" y "Minuta" de la moción de Diputados Orientales. Buenos Aires 6 de Abril de 1812.
- 8) "Mártir o Libre" Publicación del Lunes 13 de Abril de 1812.
- 9) Simón Bolívar Discurso de Angostura. Febrero de 1819.
- 10) Artigas a la Junta de Paraguay 21 de Setiembre de 1812 Archivo diplomático del Uruguay. La diplomacia en la Patria Vieja Montevideo, 1943. Pág. 23
- 11) Oficio de José Artigas a Manuel de Sarra tea. Costas del Yí 25 de Diciembre de 1812.



ALGUNAS IDEAS SOBRE EL TRABAJO DE MASAS SEGUNDA PARTE

En el artículo anterior, aportabamos algunas ideas generales sobre este tema, de tanta importancia para esta etapa. Cuando estábamos presos, decíamos que no había que pensar que bastaría con buenos discursos para movilizar al Pueblo y lograr avances en la lucha revolucionaria. Iba a ser necesario un trabajo lento y paciente de reconstrucción del Movimiento Revolucionario en el País, que abriese efectivamente una perspectiva de lucha por el Poder Popular. La vida ha demostrado lo acertado de nuestras opiniones en ese sentido.

Al analizar la situación actual del Movimiento Popular, concluimos que hay un retroceso imponente de las ideas revolucionarias, que cuesta lograr mejorar las formas de organización popular, que hay un avance de las posiciones de derecha, que cuesta revertir el mantenimiento de una política económica antiobrera y antipopular, aunque se hayan abierto espacios democráticos en el plano político y en las relaciones internacionales.

Nos cuesta aceptar y comprender el porque se frenó el auge que tuvo el movimiento de masas en nuestro País en los últimos años de dictadura y primeros meses de la instalación del gobierno del Partido Colorado.

Más allá de la relativa espontaneidad del movimiento antidictatorial, quedó claro que el proceso anterior al golpe del 73, había marcado la conciencia democrática del Pueblo, y esta se expre-

só abiertamente en cuanto hubo posibilidades de hacerlo. Evidentemente falta profundizar en ella, para que esa conciencia democrática se transforme en conciencia revolucionario, en acción de masas que apunte a las transformaciones de fondo que necesitamos llevar adelante para resolver los graves problemas que sufre nuestro Pueblo, consecuencias de la dependencia y el resquebrajamiento del sistema capitalista a nivel internacional.

UN PASO NECESARIO, PROMOVER EL FORTALECIMIENTO Y DESARROLLO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PUEBLO

Entendiendo que las formas de organización social, expresan niveles de conciencia social, es preciso encarar la tarea de colectivizar las inquietudes y necesidades de la gente, en formas concretas de organización capaces de contribuir al desarrollo de condiciones que hagan posible la práctica común para lograr concretar los objetivos comunes. De nada vale la teoría más acabada, si no es posible trasladarle a la actividad de las masas para contribuir a su movilización y organización. Tampoco es válida la movilización de masas sin generar los planteos teóricos que sintetizan la experiencia hecha.

Debemos saber que en este proceso de fortalecimiento y desarrollo de las orga-

nizaciones populares, se plantea una lucha importante entre las ideas que impone la burguesía de aislamiento, individualismo, conformismo, etc., ayudado por las indefiniciones del reformismo que no encare resueltamente los problemas de la lucha revolucionaria, enfriando el estado de ánimo de las masas para no perder las riendas de su conducción. En esta lucha ideológica, la participación activa de las masas la realización de sus propias experiencias, juegan un papel fundamental para el desarrollo de las ideas revolucionarias. Estas podrán, entonces, expresarse más que en discursos y declaraciones en acciones cada vez más decididas.

¿Cómo encarar esta tarea?

Un principio a mantener es el de evitar el sectarismo e identificar claramente al enemigo. Las "peleas" entre grupos y organizaciones que, en teoría postulan lo mismo y en la práctica están enfrentadas, provoca desconcierto y desmovilización entre la gente. Hacer carne la idea de que es necesario POLITIZAR las organizaciones populares, apuntando a ganar a los sectores más atrasados y más vulnerables a las ideas de la clase dominante.

Trabajar con espíritu abierto en la lucha concreta por los intereses del Pueblo, es abrir espacios a las posibilidades de desarrollo real de nuestra organización política en militantes y áreas de influencia.

Las diferentes estructuras que se da el Pueblo para organizarse, surgen de necesidades concretas que debemos atender y defender con el mayor cuidado.

La vivienda, el salario, las condiciones de trabajo, etc. son reivindicaciones sentidas, que pueden ser cualquier de ellas motivo de una explosión social que cuestione hasta las raíces mismas al sistema. Nuestra presencia activa en la lucha por esos derechos permite un

vehículo orgánico directo de la organización aunque no la integren formalmente.

En definitiva, nuestro aporte debe ser el mejoramiento de los niveles de organización, de la comprensión de las causas de las situaciones que provocan la crisis y la miseria y de impulso de las ideas de cambio por formas de Poder Popular que apunten a una sociedad nueva. Socialista.

REFLEXIONES FINALES

Podría plantearse, sin dudas, mucho más sobre este tema sin entender que está agotado, lo dejaríamos por acá con algunas ideas finales.

No podemos pensar que es posible un avance real de las posibilidades de la revolución, si no pensamos en la participación de las masas en ese proceso, y si a la vez, no podemos pensar en la participación de las masas en la lucha revolucionaria sin que hagan su experiencia, por otra parte, es imposible pensar en la experiencia de las masas sin que estén mínimamente organizadas.

Profundizar y desarrollar los niveles de organización de las masas, es tarea principal de las organizaciones revolucionarias.

El papel de cada militante en este trabajo, debe ser creativo, dinamizador del movimiento de masas, agitador, organizador y defensor sin vacilaciones de los intereses populares.

Solo así lograremos crecer efectivamente y hacer crecer las ideas revolucionarias.

Cada compañero, debe tener como objetivo la participación en frentes de masas y la reproducción de la organización en cada uno de ellos.

Roberto Villanueva

REFLEXIONES HUELGA GENERAL 1973

SEGUNDA PARTE

Poner las enseñanzas al servicio
de los trabajadores

“El marxismo exige de nosotros que tengamos en cuenta con la mayor precisión y comprobemos con toda objetividad la correlación de clases y las peculiaridades concretas de cada momento histórico”.

LENIN

Las tesis de Abril - 1917

DOS CONCEPCIONES ESTRATEGICAS:

La Huelga General de 1973, no debe pasar a ser sólo anecdótico de heroísmo. Lo fue. Claro que sí. Pero no sólo eso Lenin, en 1917 hablaba y hacía un llamado ardiente a que los prodigios de heroísmo proletario se debían convertir también en prodigios de organización proletaria. Para preparar el siguiente triunfo de la clase; esta afirmación histórica de 1917, conlleva una necesidad real de nuestra clase.

Nuestro movimiento sindical tuvo, desde sus inicios suma preocupación legítima por las metas programáticas, y éstas son desde hace décadas claras, clasistas y profundas. A su vez, se desarrolló la dispersión estratégica, que es la causa central de la dispersión en el accionar.

En el seno de nuestra Organización sindical; se desarrollaron un conjunto complejo de contradicciones; no resueltas en los momentos de reflujo, o de “calma social”. En esas coyunturas debatimos sobre la conveniencia o no de las críticas, o confrontaciones en su seno. Unos entendieron que hablar y expresar las diferencias era un atentado contra la unidad y favorecía al enemigo, otros entendemos que la unidad del pueblo y los trabajadores en particular NO ES UNANIMIDAD, e intentamos dar la lucha ideológica expresando y llevando a la práctica, dentro de la organización obrera nuestros puntos de vista.

Esta polémica no se ha plasmado aún en una síntesis; y tal vez viéndolo

en términos históricos estemos aún lejos; porque las diferencias hacen a las estrategias propuestas para hacer la revolución en nuestro país.

Las contradicciones no son casualidades circunstanciales, sino que son la expresión más acabada en la práctica de lucha concreta de la aplicación de una línea u otra; de un METODO. Cabe preguntarnos, si en el momento en que se produce la agudización de las contradicciones entre las clases, en momento del "CRAK LEGAL" del estado burgués en nuestro país, en la coyuntura en que irrumpen (ya sin caretas) las FFAA, su control político del Estado capitalista, el movimiento obrero podía resolver sus contradicciones y pensar de una única forma la lucha, su objetivo concreto.

La práctica mostró que NO. La crisis de dirección de la Huelga General tiene raíces antiguas y muy concretas.

Porque en el momento de tener que resolver el encauce de esa respuesta ya prevista nos encontramos con el "Talón de Aquiles" de la unidad de nuestra central: LAS DOS CONCEPCIONES DEL MOMENTO HISTORICO ACTUAL.

¿COMO SE EXPRESAN?

¿CUAL ES EL NUCLEO DE LAS CONTRADICCIONES?

1. Se califica el período histórico como de acumulación de fuerzas y entonces se piensa y actúa tratando de conducir a las masas por un cauce de lucha progresivo y gradual. Cayendo en propuestas que limitan la creatividad de los sindicatos de base, que llevan necesariamente a la centralización de las resoluciones, al centralismo. Se trata de disuadir las iniciativas de

coordinar las luchas. Se piensa - aunque esto no guste - en las masas superpuestas a esa salida históricamente preconcebida.

Todo lo que la cuestione, lo que le proponga desde la realidad modificaciones es incorrecto, perjudica, provoca la reacción violenta del enemigo y esto es criticado duramente. Estas ideas conciben la unidad monolítica la que se desfaza de la realidad aunque los discursos no lo expresen así. Porque se entiende que el camino de la clase ya tiene su partido.

2. Por parte de la Tendencia, el período es entendido, como de preparación para una pelea prolongada, la preparación de Planes de Lucha en Ofensiva; de que en el marco de la concepción política-social existente lo correcto era impulsar, la elevación a niveles superiores el enfrentamiento.

ANALISIS DE NUESTRAS CARENCIAS

Lo fundamental fue que la Tendencia no aunó, ni organizó en su seno una concepción coherente. Careció de una teoría y estrategia común. Y si partimos de que los saltos revolucionarios no son jamás obra de la casualidad y tampoco las victorias son hijas solo de la práctica y la experiencia por sí misma; su propuesta de lucha se potenció pero no globalizó.

No pudo pesar de forma permanente porque tampoco dio una lucha plena en el terreno de las ideas; para mostrarles a los trabajadores, un camino viable.

Dado que el tema del poder (como se lo conciba); es la médula de una estrategia revolucionaria podría o podrá llevarnos a prever la dirección de los

cambios acertadamente; este tema al estar en nivel de generalidades planteado no le dio consistencia al planteo.

No logró poner al servicio de los trabajadores las armas teóricas y políticas para ampliar la sindicalización, para guiar, para que éstos vayan tomando el lugar histórico que les corresponde como clase.

La Tendencia, estuvo integrada por núcleos de trabajadores provenientes de una diversidad de organizaciones políticas, e independientes que como bien lo indica su denominación, era una tendencia sindical sin muchas cosas definidas. Eran coincidencias, que más que nada se fueron dando en la lucha. Y que la convirtieron al decir de un compañero "en corredores de coyuntura". No por urgencias electorales; pero si por pragmatismo. Y esto contuvo en su seno la contradicción entre el empirismo y la Teoría Revolucionaria.

La resolución de esta limitación, era una condición imprescindible para armar el rompecabezas de su heterogeneidad, para abordar la proyección histórica dentro del movimiento sindical, para ser guía para la acción y la práctica.

Esta condición subjetiva es sólo el reflejo de el insuficiente desarrollo de una concepción de vanguardia en el país. El marxismo dentro del país mantuvo por mucho tiempo una envoltura socialdemócrata y reformista. Tratando de vertebrar desde los orígenes su incidencia en el Mov. Popular. Los grupos que fueron rompiendo con esa envoltura lo hicieron más desde el ángulo de la práctica que del de la Teoría científica. Lo que lleva -entre otras razones- a que se apunte directamente a la cuestión del poder y la vía para la revolución. Y se descuida la elaboración de líneas de trabajo que metidas

en la realidad de los trabajadores fuera guiando su lucha.

Entendemos que la verdadera naturaleza de los problemas sociales, su esencia, no se capta de una vez para siempre.

ESTO ES SIEMPRE UN PROCESO. Y viene a ser cierto, que las verdades relativas que planteó la Tendencia se han ido acumulando, pero por las propias características de las organizaciones a las que pertenecían los compañeros que las defendíamos, no culminó en esa instancia en el salto cualitativo ulterior que se debía haber dado para poder encauzar la orientación de la Huelga General.

Y darle a estas ideas una proyección en el tiempo, que no sólo conllevarse (como años después se da) en la reorganización del PIT, a dinamizar, favorecer la participación de amplias masas de trabajadores, sino que la llevase a permanecer pesando. No cediendo terreno ante la arremetida, de la otra concepción que trabaja más en lo superestructural, partidizando, sumiendo la movilización y el qué hacer a la conveniencia (de antemano definida) de una estrategia de acumulación en el largo plazo. Que fue matando paulatinamente a las iniciativas de base, la participación de grandes núcleos de trabajadores aún sin opción política.

La crisis estratégica que viven las organizaciones de intención revolucionaria es lo que explica en el fondo esta situación. Las propuestas iniciales, que expresaron el íntimo vínculo entre la revolución y la Toma del Poder, entre la revolución y el concurso decisivo de las masas, entre la revolución y la elección de sus vías, entre la revolución y el enfrentamiento cada vez más frontal con la clase que detenta el poder político, hoy existen en total dispersión.

¿COMO SE CONECTA ESTO CON LA LINEA SINDICAL?

La respuesta es que de un punto de vista objetivo o científico, no es correcto creer que la estrategia revolucionaria está por un lado y el qué hacer diario no. O en otro caso que sólo se vincula "en los cuellos de botella" de las crisis del estado capitalista.

Una estrategia sindical que no reconozca que debe instrumentar, poner al servicio de los trabajadores todas las herramientas, teóricas y prácticas para que los obreros y trabajadores en general se hagan cargo de su propio destino, como clase, están sustituyendo su papel; por una organización o partido. Están partidizando. Limitando la concepción del papel de las masas.

Dar cuenta del conjunto de factores que participan en el seno de la lucha sindical, fue lo que no se logró durante la Huelga General.

Y esto no fue cuestión de talentos o voluntades políticas, ni lo es hoy **NO ES OBRA SOLO DE LA PRACTICA**. Sino de la necesidad de la articulación más coherente de esa concepción; a través de la caracterización más acabada del momento histórico.

Tenemos que darnos en todos los tiempos un espacio para la reflexión para escuchar, para consultar, para estudiar. Y así entre todos ir articulando, definiendo críticamente; una propuesta sindical que ayude que de la lucha fraternal y firme, nazca un mejor camino para la clase. Y esto debe transformar la dirección de los sindicatos de base hasta el carácter de las asambleas de los trabajadores que no han

sido creadas como reproducciones pequeñas de los parlamentos burgueses-sino en herramientas de debate y conclusión del que hacer, de la pelea. Pequeños cabildos de clase. Donde se concreten ideas que se han venido debatiendo en las bases.

Podríamos decir que esta última postura histórica está más cerca de lo que exigían los sindicatos y Federaciones durante la Huelga General. La disposición de lucha de los trabajadores, y el avance en conciencia producida, los llevó a conectar que la creciente violencia con la que respondía el régimen, en las movilizaciones callejeras; hasta el cercenamiento de las libertades, la axfisia económica etc., desembocó en ese golpe de estado.

LA HUELGA: HERRAMIENTA PARA FORTALECER LA CONCIENCIA

En la cabeza de muchos trabajadores, el imperialismo, la clase dominante que aplicó su designio, el apertrechamiento de un ejército desmesurado, tuvo la conexión con las reivindicaciones programáticas. La conciencia creció, los compañeros vieron como era posible esa Huelga General, como era posible paralizar un país, **eso fortaleció la conciencia como clase**. Eso llevó no sólo a la ocupación, sino al control obrero. Pero lejos se estuvo, en la cabeza de la central, de estar a la altura de las exigencias del momento histórico. Lo que no se había hecho antes, ahí no se podía hacer.

En la medida que esa confronta-

ción directa no cuestionó las estrategias definidas, las diferencias se sostuvieron.

Estábamos convencidos (como lo afirma el compañero V. Bachetta en su trabajo "Reflexiones sobre la táctica y la estrategia del Movimiento Popular") de que: "el único criterio que quedara incólume fuera el de que no hay peor derrota que la que se acepta antes de poner en lucha toda la fuerza de que se dispone. . .", y al día de hoy, ¡cuánto valor tiene esto! Y esta afirmación demuestra, una vez más, que debemos partir de lo real no de lo que puede ser posible. Y eran demasiadas las divergencias. desde el carácter de la dictadura, su ligazón con el capital financiero internacional, desde la definición de un camino de acumulación de fuerzas hasta el gran y delicado tema de la ubicación del papel histórico de las FFAA en América Latina, en estas décadas y su función histórica, creadas por y al servicio de la clase dominante.

Evidentemente la polémica dentro de las fuerzas populares, no nace de diferencias de los Programas a largo plazo, sino en las estrategias. Y éstas están determinadas por la caracterización del período histórico, que conlleva a ubicar cual es la Revolución posible. Y del papel que se le da a los trabajadores.

Se dijo, hace ya décadas que no hay Revolución sin masas. Y que ésta, en esta etapa histórica es obra de las mismas, la lucha antiimperialista ha aglutinado amplios sectores, imprescindibles, pero si el núcleo directriz, vital y pujante no es la clase concreta, históricamente determinada la que va orientándola, el contenido de esa Revolución está en peligro.

La huelga del 73 contuvo, esto y mucho más en juego. Una situación revolucionaria, donde la crisis econó-

mica alcanzó niveles agudos, donde los de arriba vivieron una honda crisis y se impusieron por la Fuerza, donde el nivel de conciencia y organización creció pero donde no se pudo generalizar y procesar hacia un nivel superior el salto histórico y donde se generó una derrota y creció la contrarrevolución. Con su expresión económica política y social, llevada adelante centralmente por el ejército de la burguesía.

ANTE UN GOLPE DE ESTADO: HUELGA GENERAL

El insuficiente desarrollo de las condiciones subjetivas en la Situación Revolucionaria del 73, es LA CAUSA FUNDAMENTAL; de no haber podido generalizar la crisis, resolviendo favorablemente para el pueblo su situación.

Dentro de ese desarrollo insuficiente incluimos la situación del movimiento sindical. Donde aún en tiempos "más tranquilos" no se había podido consolidar una amplia labor organizativa, donde el factor de la conciencia creara los cuadros sindicales intermedios, que en esa situación, fueran el vaso comunicante, dinamizador entre las bases y la dirección. Se precisaba escoger claramente el objetivo y los caminos para llegar a las metas, precisábamos no sólo conocer las correlaciones en los sindicatos y federaciones sino, la gente, para saber por donde llegar y poder dirigir.

Y en este caso nos afiliamos a lo que plantea A. Gramsci: "en la política de masas, decir la verdad es una necesidad política, precisamente".

Y hoy, el Congreso Extraordinario

del PIT-CNT ha vuelto, acertadamente, a definir nuevamente que ante golpe de Estado, la Huelga General, es la respuesta. Esto no debe ser sólo visto, como propuesta, a concretarla y pensarla si esa circunstancia llega. La presencia de una experiencia vivida debe impulsarnos a trabajar sobre nuestra conciencia, creatividad y fortalecimiento.

Entendemos que hacer críticas a una orientación implica, la responsabilidad de ir asumiendo una concepción del mundo cada vez más coherente. Nuestras posiciones no deben ser ocasionales, disgregadas. Por esto éste aporte, es también una propuesta: debemos honestamente, críticamente apuntar a proponer un camino en la práctica. Demostrar que éste no es utópico; demostrar a través de una propuesta aunada, que el sendero de la confrontación es lo que valida las organizaciones populares. Es en la elevación de la conciencia del conjunto de los trabajadores, es en la ruptura de los círculos militantes, en la superación de los límites militantes, en la proyección conjunta de los compañeros de clase donde ayudamos a vencer el conformismo que genera la clase dominante y el que se fomenta sin querer con los planteos de lucha incorrectos.

BASES DE UNA PROPUESTA

Decimos, que un análisis siempre conlleva explícita o implícitamente una propuesta. La nuestra es que en la medida que conozcamos más a nuestra clase, su lucha, que tomamos conciencia sobre lo que nos precedió, en la priorización de lo que nos rodea, en el conocimiento mayor, es que estaremos en mejores condiciones para ayudarla

a transformarse.

Hoy se va produciendo, una reproducción de las relaciones de producción cada vez más crítica, esto nos lleva a que nos tengamos que exigir, dejar de ver la teoría como simple aleatorio en nuestra lucha. No es un "complemento" ni un "accesorio"; tendremos que trabajar con tenacidad para hacer una propuesta sindical unitaria y coherente, con la revolución.

Gramsci, señala en su trabajo "Introducción a la Filosofía de la Praxis" que: "La labor científica tiene dos aspectos principales: uno que rectifica incesantemente el modo del conocimiento, rectifica y refuerza los órganos de las sensaciones, elabore principios nuevos y complejos de inducción y deducción, esto es afín a los instrumentos de la experiencia y de su control..."

Esto sugiere la necesidad, como militantes comprometidos, de no dejar ni que la clase dominante tergiversa en la conciencia de los trabajadores su ubicación en la sociedad, ni su lucha. Y que nuestras opiniones no son contra compañeros, ni dirigentes concretos en esa instancia fundamental de la lucha de nuestro pueblo; si no de una concepción estratégica, que tuvo su reflejo práctico en el enfoque de esa coyuntura.

Esto exige que replanteamos hoy no volver a tropezar con las mismas carencias.

Potenciar la independencia de la clase en su lucha por la liberación económica, por el acceso al más pleno desarrollo de la vida, es tarea revolucionaria. Poner al servicio de los nuevos militantes las experiencias, para que éstos las tomen o las nieguen con mejores propuestas; eso ya sirve; ya cumple su función.

LA UNIDAD QUE QUEREMOS

Queremos terminar estas líneas, haciendo acuerdo con lo que plantea Víctor Bachetta en octubre del 81 en su trabajo ya mencionado; respecto a qué tipo de unidad entre los trabajadores queremos y aspiramos luchar hasta lograrla: "No la unidad del silencio y del temor a reconocer los errores. No la unidad de las imposiciones y los monolitismos estériles. No la unidad con artimañas para adueñarse de movimientos y alianzas políticas. No la unidad con argucias para adueñarse

de la propia unidad. Sí la unidad madura y consciente de sus dificultades. Sí la unidad franca y respetuosa de la diversidad de opiniones. Sí la unidad firme y celosa de los acuerdos para enfrentar al enemigo común. Sí la unidad honesta y sincera y terrenal de los revolucionarios. Esta será la vía para "convertir los reveses en victoria" y abrir el cauce incontenible de la liberación popular".

Irma Leites



PUNTUALIZACIONES SUMARIAS

A PROPOSITO DE LA CUESTION IDEOLOGICA

“Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento (esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración), el problema se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna “tercera ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases o por encima de ellas). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea alejarse de ella, equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia la subordinación a la ideología burguesa. . .” (1)

I) ¿QUE ES LA IDEOLOGIA?

Es una concepción del mundo. Correcta o incorrecta. Falsa o científica.

En el nivel de la ideología, entra todo. Lo que quiera ponerse como corriente de ideas, sin que se requiera demasiada sistematización.

La ideología puede ser tan tosca, como la concepción mítico-mágica, articulada por las religiones primitivas, en los albores de la civilización. Desde luego, que, como todas las cosas, la ideología germina, se desarrolla, sufre transformaciones. Se racionaliza, de más en más, a causa de las contradicciones que tienen lugar en su seno. También nacen nuevas ideologías o las viejas se visten con ropaje más elegante, procurando cumplir un papel hegemónico. Esto es así, desde que existen las clases sociales y se constituyó el Estado como órgano supremo de la clase dominante o al servicio de quienes detentan el poder económico en las sociedades de explotados y explotadores antiguas y de nuestros días.

Marx y Engels, han escrito en “La Ideología Alemana”: “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su dis-

posición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, son también las que confieren el papel dominante a sus ideas". (2)

Si alguien que piense con cabeza propia, tuviera dudas acerca de lo que antecede, recuerdése cuales son las ideas dominantes, expresadas en las elecciones nacionales. Y una elección política, no hace más que registrar el nivel general de conciencia social existente. Más bien recoge la temperatura ideológica de la gente, en un momento dado; aunque ello es más aparente que esencial. Porque se configura de arriba a abajo, con una influencia predominante de los medios de comunicación y otras formas masivas de alienación de la sociedad.

Resumiendo tenemos:

A) Que la ideología es una categoría compleja, que responde a significados e interpretaciones diversas; según su evolución en la dialéctica de la historia. Ella refleja las condiciones materiales de existencia de cada época y recoge los mitos, costumbres, prejuicios y hábitos con que se enmascaran las ideas dominantes y a veces también las que se le oponen, como contradicción.

B) Que la ideología se confunde con la filosofía y con la teología, en el curso de la historia. O adquiere la denominación de filosofía o de religión, mientras no se constituye en ciencia, a partir de la fundación del marxismo. En este caso nos estamos refiriendo a la for-

ma más elevada de la ideología y a su grado mayor de sistematización.

C) Que la ideología en sus formas menos elaboradas, también traduce un contenido filosófico espontáneo, a través de las creencias impuestas por la clase dominante. Sobre todo, desde el momento en que nace y se desarrolla la propiedad privada, dando lugar al surgimiento de las clases sociales y al orden jurídico instituido para consagrarlas.

La filosofía, en este caso, puede tener validez o reconocerse como hecho de carácter filosófico que se expresa al nivel de la ideología, pero que no alcanza a configurarse en CIENCIA, como ocurre con la filosofía marxista-leninista en sentido estricto. Aquí nos parece que corresponde remitirnos al cuadro general de la filosofía —como ideología— que nos proporciona Antonio Gramsci, entendiendo que lo que él llamaba "filosofía espontánea", no alcanza a configurarse como tal. Es más bien una ideología con implicaciones filosóficas o que se encuadra en una corriente filosófica determinada. Lo que es distinto. Dice Gramsci: "Conviene destruir el muy difundido prejuicio de que la filosofía es una cosa muy difícil por el hecho de ser actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especializados o de filósofos profesionales y sistemáticos. Conviene, por tanto, demostrar preliminarmente que todos los hombres son "filósofos", definiendo los límites y los caracteres de esta "filosofía espontánea" propia de "todo el mundo", o sea, de la filosofía contenida: 1) en el mismo lenguaje, que es un conjunto de nociones y de conceptos determinados, y no ya sólo de palabras gramaticales vacías de contenido; 2) en

En nuestra teoría acerca de las ideologías, ocupan un lugar fundamental las formas de conciencia social, su desarrollo y maduración. Diríase que hoy por hoy, ya constituyen uno de sus fundamentos más dinámicos.

¿Qué es una forma de conciencia social? Es la que se expresa orgánicamente, mediante las múltiples instituciones sociales que funcionan en una sociedad determinada. Es decir, las instituciones sindicales, políticas y sociales en general (cooperativas, de fomento barrial, parroquiales, etc.) y de integración voluntaria. Todas estas formas de conciencia colectiva —explícitas o implícitas, expresadas en definiciones ideológicas o a través de la acción directa— contribuyen a la existencia de formas cualitativas de desarrollo de niveles ideológicos sucesivos si de ellos se excluyen los que conforman los partidos burgueses o las organizaciones tradicionalmente conservadoras, que retardan el progreso social. El Estado mismo ha sido creado para retardar o reprimir, el ascenso cualitativo de estas formas de conciencia social. Sobre todo, aquellas que emergen de la lucha de clases directa entre obreros y patronos o de las formas superiores de la lucha de clases. Estas últimas comprenden todas las formas de lucha y no excluyen la violencia revolucionaria de las masas. No en balde, ha dicho Marx, en el "Manifiesto", que "la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases".

La práctica de la lucha de clases es el eje en torno del cual se instrumentan las mejores formas de conciencia social, que a su vez determinan el avance ideológico constante de las masas, sin descontar los altibajos conocidos. Ni el hecho de que los picos o auges de la lucha, se dan por períodos cortos. Cuando mucho por meses. Las situaciones revolucionarias e in-

surreccionales, acontecen durante semanas o días, a pesar de que tengan tiempos más extensos de incubación o de acumulación de fuerzas.

Las masas aprenden por la experiencia sensible. O por lo concreto-concreto, como hemos dicho en otro lugar. A través de su accionar dan saltos cualitativos en su conciencia grupal o formas de conciencia social. Todo avance en las formas de conciencia social es, a su vez, un avance en el desarrollo del conocimiento de las masas. Por eso hemos sostenido la tesis de que la teoría del conocimiento tiene dos fuentes y se expresa fundamentalmente de dos formas: una, la que se constituye a partir de la teoría marxista-leninista como ciencia. Dos: la que resulta de la dialéctica de las formas de conciencia social. Por ejemplo, el MLN es una forma de conciencia social, en tanto que organización política. Y entre 1985, en que empezó a reorganizarse y el presente, ha dado saltos cualitativos como producto de su intelectual colectivo o forma de conciencia social, que al abordar sus propias contradicciones internas, produjo avances ideológicos de importancia. La cuestión está en saber si esos avances son los necesarios o si están a la altura de las exigencias de los nuevos tiempos que corren y de los que tendremos que confrontar más adelante, de acuerdo con los cambios que se vienen produciendo en la sociedad uruguaya y lo que el pueblo exige de nosotros. Como quiera que sea, el desafío que tenemos por delante sigue en pie: es algo así como ser o no ser. Consiste en avanzar en lo ideológico, a tal punto de que podamos colocarnos en condiciones de contribuir a la formación de la vanguardia revolucionaria, que ayude a las masas a lograr la liberación nacional en el tránsito al socialismo o que retrocedamos, porque la inercia natural siempre pre-

sente en toda institución, vuelva insuficiente o demasiado corto el salto ideológico que es necesario.

Por otra parte, el concepto de forma de conciencia social es mucho más amplio que el que venimos exponiendo y no cabe en los marcos de las organizaciones, revolucionarias y desborda, también, a las que encuadran el movimiento obrero en general. Porque a pesar de la influencia que ejercen las organizaciones de clase existentes, siempre existe una dialéctica entre el movimiento de la gente organizada y de la que no lo está. Es muy importante que las organizaciones políticas y sociales de vanguardia, organicen por niveles, al mayor número de grupos sociales, pero como enseña la experiencia social y política, el movimiento espontáneo de las masas, a menudo desborda las organizaciones existentes. Tiene más fuerza y combatividad que el propio poder de lucha organizado.

¿Esto quiere decir, que no es necesario organizar a la clase obrera? ¿O que basta con el movimiento espontáneo de las masas? No. Significa nada más que reconocer un hecho, que cualquiera que tenga una mínima experiencia de la lucha de masas, puede observarlo. Se trata de comprobar que existe una relación dialéctica entre la lucha de masas que actúan como arrastre bajo la influencia del movimiento organizado y que responde a orientaciones y consignas orgánicas. Pero también obliga a reconocer que muchas veces la lucha de masas se generaliza y llega a su climax, generándose espontáneamente y al margen de las organizaciones existentes. Con lo que las conducciones sindicales y políticas suelen ser sorprendidas y desbordadas por los hechos, quedándose sin línea política o detrás de los acontecimientos, que han sido incapaces de comprender o que no estaban preparados para participar en

ellos, desaprovechando así las imponderables potencialidades en presencia y dejando de impulsar la lucha en todas sus formas y hasta sus últimas consecuencias, a pretexto de que las condiciones no están dadas para ello. Tal son los hechos, en oportunidad del auge de la lucha de masas que tuvo lugar en el segundo semestre de 1968, en el paro general de 1973 o en las luchas sindicales y políticas que se dieron a partir del Primero de Mayo de 1983 y mediados de 1984, en que los acuerdos del Club Naval, desmovilizan a la gente y la embretan en los cauces reformistas de la salida electoral, como principal forma de lucha. Lo que significó pelear en el campo elegido por el enemigo de clase y donde él maneja las mejores artes del juego. Sí. Porque asimismo debemos diferenciar cualitativamente las potencialidades y los resultados concientizadores de la lucha de masas cuando se genera desde abajo, con la fuerza y la frescura incontenible que le da el ardor del movimiento; cuando la ola arranca espontáneamente y envuelve el espectro social como un todo y el pronunciamiento electoral, prefabricado por los medios de comunicación, con los que se satura y aliena desde las cúpulas a la gente.

El fenómeno del movimiento de masas de origen espontáneo, es auténtico y no puede desconocerse. Puede desenvolverse bajo la influencia de los cuadros agitadores pertenecientes al movimiento social y político organizado y jugar en pareja dialéctica con él. Cuando así ocurre, el triunfo de las masas o de los pueblos puede darse. O configurar una tentativa de aproximación al mismo.

Si el auge de la lucha de masas se da con independencia y sin conexión con las organizaciones sindicales y políticas de vanguardia, o desbordando las mismas y provocando su desorganización, difícilmente podrá ser coronado por el éxito y

solo cabe que desemboque en la frustración. En esta misma etapa, estamos viendo los efectos del desenlace de las luchas sociales y políticas que se dieron desde 1983 en adelante. Así como los métodos en que se condujeron y resolvieron posteriormente, los principales movimientos y conflictos que se dieron en el orden sindical. Pero todo esto requiere un análisis más prolijo, que no podemos hacer dentro del tiempo y espacio con que contamos para escribir esta nota.

Lo que importa es que la acción social genera ideología o contribuye a crearla. Esta a su vez **refleja** en la calidad un nivel de la acción y viceversa. Tal la dialéctica del asunto. De todo ello forma parte —muchas veces decisiva— la estrategia y la táctica del movimiento obrero y de las organizaciones populares y revolucionarias, sea para avanzar, o para retroceder como ocurre con la práctica y la teoría social ahora dominante.

En suma existen formas de conciencia social orgánicas, originadas por la acción de las instituciones sociales y políticas de clase y formas de conciencia social más amplias, originadas y desenvueltas como leche hervida, con independencia relativa o no, de los movimientos organizados. En las situaciones pre-revolucionarias, revolucionarias e insurreccionales, el aspecto principal de la relación dialéctica entre la corriente de masas organizada y la no organizada, corresponde generalmente a esta última. Por eso Lenin, que tanto ha insistido en la necesidad de que la clase obrera se organice, a la hora de caracterizar la existencia de una situación revolucionaria, y después articular los requisitos que la configuran, declara: “Sin estos cambios objetivos, independientes no solo de la voluntad de tales o cuales grupos y partidos, sino también de la voluntad de éstas o aquellas clases, la revolución es, por regla general imposible.

El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se llama situación revolucionaria” (El subrayado es nuestro).

Son conocidos los elementos que configuran una situación pre-revolucionaria o preparatoria de una situación revolucionaria propiamente dicha, así como los caracteres de esta última, expuestos en “La Bancarrota de la II Internacional” (6). Esto es, crisis política generalizada, descontento de las clases oprimidas, imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio de modo inmutable . . . 2) “Una agravación, superior a lo habitual, de la miseria y penalidades de las clases oprimidas”. 3) “Una intensificación considerable, por las razones indicadas, de la actividad de las masas, que en tiempos pacíficos se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por la situación de crisis en conjunto como por las “alturas” mismas, a una acción histórica independiente”.

A pesar del carácter objetivo atribuido por Lenin a estas condiciones, a menudo los militantes de la izquierda dicen que la situación revolucionaria no se ha configurado porque la vanguardia no existió o no estaba aún conformada o preparada para entrar en acción. Esta es una interpretación errónea de la teoría de Lenin. Pues, los cuadros, la organización revolucionaria de vanguardia o el polo revolucionario (integrado por aquellas organizaciones aliadas y dispuestas a llevar el proceso revolucionario hasta sus últimas consecuencias) se corresponden o pertenecen al aspecto subjetivo que hacen a las condiciones necesarias para que la toma del poder sea posible; pero que deben distinguirse de la situación revolucionaria, que puede o no desembocar en la toma del poder y que se da **OBJETIVAMENTE** o con indepen-

dencia del grado de organización y maduración de la conciencia de clase de los trabajadores y demás capas sociales que se integren a la lucha.

Las formas de conciencia social, como ya dijimos, se configuran de modo orgánico o espontáneo. Son expresiones de conciencia colectiva, que se expresan más por lo que hacen que por lo que dicen las masas. Naturalmente, que toda forma de conciencia social, tiene por base o solo puede manifestarse, a partir de determinado grado del nivel ideológico, en correspondencia con el grado alcanzado por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de que se trate.

Pero, ¿cuáles son los fundamentos que dan razón de ser al fenómeno tan importante de que se produzcan formidables movimientos de masas espontáneos, con independencia del influjo de las organizaciones de clase existente o con poca incidencia de ellas?

Al hacer su famoso resumen de la concepción material de la historia, dijo Marx: "No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia"

¿Qué entiende Marx por SER SOCIAL o a qué alude con esta categoría? Aquí, en este texto, se refiere a las relaciones sociales de producción o la estructura económica de la sociedad, o a la infraestructura de la sociedad o a la base económica que son expresiones utilizadas por él para referirse a una misma cosa. La teoría de ser o la ontología, está en la base de toda concepción filosófica, desde la antigüedad hasta nuestros días.

De acuerdo con la teoría del ser marxista, todo lo que ocurre en la superestructura (ya se trate de la conciencia individual o de la social), se explica, en última instancia por la base o estructura

económica de la sociedad. El carácter materialista de esta filosofía está dado por el hecho de que antes de pensar, los hombres tienen que vivir. Y para ello es necesario alimentarse, vestirse, alojarse, en una sociedad civilizada. Y todo ello debe ser producido o cae en la esfera de la economía. Esto es lo primario o básico. Marx no ha descuidado el papel activo de la conciencia. Lo ha jerarquizado, pero es evidente que él tiene carácter secundario o derivado, está acondicionado por aquella premisa que el mismo Marx recuerda, en el sentido de que "toda existencia humana y también por tanto de toda historia, es que los hombres se hallen, para hacer historia", en condiciones de poder vivir".

Si las condiciones objetivas del diario vivir son injustas y desiguales para las grandes mayorías que trabajan, es evidente que eso provoca malestar y descontento en la gente. Eso es lo que opera como levadura ideológica para que las masas estallen plenas de odio contra sus opresores. Y que se lancen a la acción, independientemente del grado de desarrollo organizativo existente o de que se haya configurado o no la vanguardia revolucionaria o el polo que sea el motor o la base dinámica del Frente de Liberación Nacional. Ni éste ni el Frente Grande, ni ninguna organización de masas policlasista, amplia, —como la que se requiere para que la revolución sea posible— puede concebirse sin ese motor potente, que conduzca a través de los cuadros, los que deben ser primeros en la acción ejemplar y en el compromiso militante, que tengan planes estratégicos y sepan implementarlos a través de las tareas que creadoramente deben realizarse en cada etapa del proceso de lucha.

A consecuencia de esta reacción primaria o instintiva de las masas explotadas o de las que se conjugan o interac-

cionan dialécticamente con los miembros de las organizaciones proletarias, es que la ideología en uno u otro nivel, tiene carácter de clase, sin que alcance a ser científica todavía. Por eso, entre la ideología científica de la que ya hablamos y la que sin serlo se desprende del nacimiento y desarrollo de las formas de conciencia social, esta última es, por lo general el aspecto principal, determinante. Porque son las masas las que hacen la historia y no los individuos, ni las organizaciones de cuadros, por más maduras que ellas sean. No obstante, la dialéctica de la historia nos daría su golpe de gracia —por ser una cosa viva e insoslayable—, si no comprendiéramos que a pesar de constituir el aspecto secundario, las organizaciones revolucionarias de cuadros son indispensables para que la situación revolucionaria cristalice en revolución social.

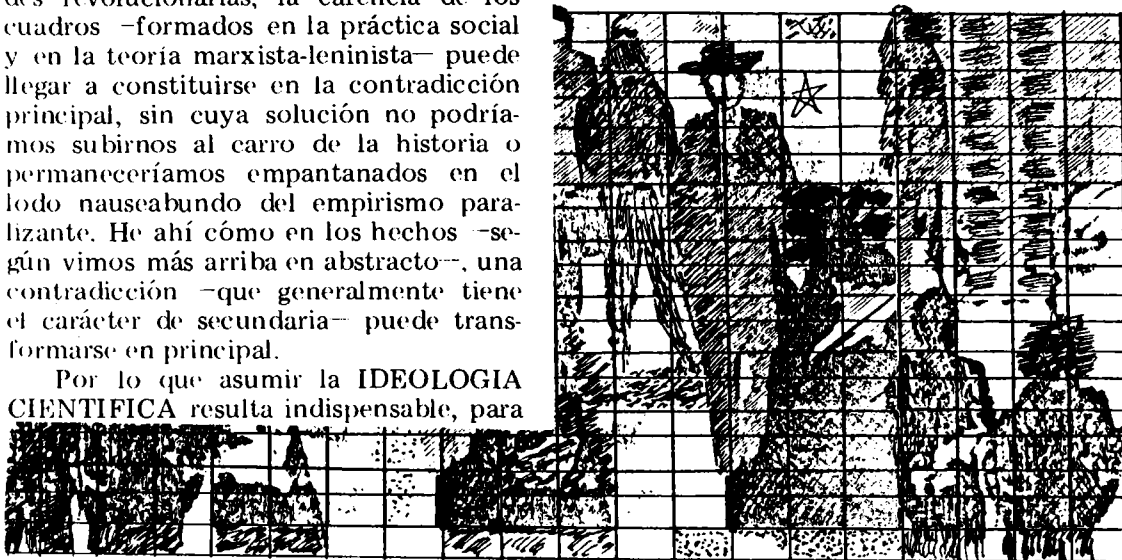
Por tanto, la propia dialéctica nos haría una mala jugada, si no comprendiéramos que en situaciones de auge de la lucha de clases y de notorias potencialidades revolucionarias, la carencia de los cuadros —formados en la práctica social y en la teoría marxista-leninista— puede llegar a constituirse en la contradicción principal, sin cuya solución no podríamos subirnos al carro de la historia o permaneceríamos empantanados en el lodo nauseabundo del empirismo paralizante. He ahí cómo en los hechos —según vimos más arriba en abstracto—, una contradicción —que generalmente tiene el carácter de secundaria— puede transformarse en principal.

Por lo que asumir la IDEOLOGIA CIENTIFICA resulta indispensable, para

que todas las formas ideológicas que contribuyan al desenvolvimiento de un proceso revolucionario se realicen de modo positivo, a fin de que a la clase obrera y al pueblo le sea dado cumplir su misión histórica.

Andrés Cultelli

- 1) Ver: el “¿Qué Hacer?”, págs. 391 y 392, en Obras Completas, tomo V. Editora Política, La Habana 1963.
- 2) Ver: “La Ideología Alemana”, págs. 48 y 49, Editora Política, La Habana 1966.
- 3) Ver: Antonio Gramsci, “Antología”, pág. 364 y 365, Instituto Cubano del Libro, La Habana 1973.
- 4) Ver: “Cuadernos Filosóficos”, en tomo XXXVIII, págs. 354 y 355 de las Obras Completas, Editora Política, La Habana 1964.
- 5) Ver: “De la “Liga de los Justos” al Partido Comunista”, pág. 65, México D.F. 1973, Ediciones Roca S.A.
- 6) Ver: “La Bancarrota de la II Internacional”, págs. 211 y 212, tomo XXI, de las Obras Completas, Editora Política, La Habana 1963.



HACIA UN PROCESO COMPLETO DE COMUNICACION

Cuando hablamos de comunicación nos referimos comúnmente a un aspecto de la misma: los medios de comunicación.

No pocas veces estos medios de comunicación los limitamos a la "gran prensa" escrita, radiofónica y televisiva. Por ese camino la comunicación parece emparentarse con la información, la información + propaganda y sobre todo a un estilo de ellas, la que recibimos diariamente de la mayoría de los medios de comunicación masiva.

Este artículo pretende salir del marco usualmente destinado a la comunicación, para verla en una dimensión más amplia. Ver la comunicación como un proceso en el que los hombres buscan distintas formas de interacción para apoyar y desarrollar el más amplio pro-

ceso de su actividad en la sociedad. Me refiero a la actividad en la producción en primer lugar, así como a la actividad científica, cultural, política, ideológica, estética, emocional, etc.

Desde el mismo momento que definimos la comunicación como el proceso por el cual los hombres intercambian su información, sus ideas, sus conocimientos, sus sentimientos, etc. siendo todo esto un reflejo de la realidad que les rodea, este proceso pasa a tener un carácter de medio de formación y funcionamiento tanto de la conciencia individual como social de los propios hombres.

De esto se desprende la importancia de destacar la naturaleza social de la Comunicación. Siendo la actividad humana esencialmente social (según el marxismo), la comunicación como for-

ma de interacción de los hombres en esa actividad, no puede escapar a ello.

La compleja relación del hombre con la naturaleza tratando de satisfacer sus necesidades de alimentos, refugio, vestimenta, etc. impulsaron el perfeccionamiento de formas de comunicación que posibilitaran tales objetivos.

Con lo dicho anteriormente descubrimos otro carácter de la Comunicación: su naturaleza histórica.

No podemos entender el desarrollo de las formas de comunicación, la incorporación de adelantos técnicos (producto del avance de las ciencias) sin concebirla en el propio desarrollo histórico de la humanidad y los desafíos que la solución de nuevas y más complejas necesidades les planteaban.

Tratemos de ver más en concreto como se visualizan estos aspectos de lo social e histórico en la comunicación.

COMUNICACION E HISTORIA

El materialismo histórico nos muestra como los hombres van desarrollando históricamente las herramientas con que harán más efectiva su acción transformadora de la naturaleza. Para hacerlo, al mismo tiempo se relacionan entre sí bajo diferentes formas.

Habrán grupos de individuos que se apropiarán de las herramientas, del producto de la acción transformadora y otros grupos se vincularán al proceso mediante el aporte de su fuerza de trabajo sin contar con la posesión de los medios de producción. Así se conforman las clases sociales y junto a ello co-

mo una expresión de distintos intereses se generan diferentes formas de comunicación que corresponden a momentos históricos determinados.

La propiedad de los medios de producción irá de la mano con la apropiación de los medios de comunicación que el desarrollo científico y tecnológico vaya generando.

Quienes ejercen el dominio económico-político de la sociedad necesitan mantener su statu-quo mediante formas de dominación ideológicas que pasan en buena medida por controlar todos los canales de comunicación y propiciar su acción anestésica en el espíritu crítico de las masas.

Aquellos que en distintos momentos históricos soportan esa explotación y opresión son germen de formas de comunicación que descubran la esencia de esa relación, que expresen el diálogo, las voces acalladas; que apoyen la formación y el funcionamiento de una conciencia crítica y liberadora.

Pensar en un ejemplo nos puede resultar más claro: la burguesía naciente en el siglo XIX ante un sistema feudal que limitaba sus posibilidades de desarrollo adoptó formas de comunicación donde el espíritu crítico, la democratización de los medios de comunicación, el desarrollo de formas que impulsaran el diálogo, en que la posibilidad de emitir y recibir mensajes fueron iguales para todos los individuos, jugaron un papel fundamental. Algunos decenios después esa misma clase, luego de tener el control del poder económico y político adoptó una actitud opuesta a la descrita anteriormente.

En este nuevo momento histórico, la clase obrera será quien levantará las banderas que en este terreno abandonó la burguesía.

HACIA UN CAMINO

Esto nos lleva a concluir que las sociedades que se estructuran en clases sociales sobre la base de la posesión o no de los medios de producción, generan formas de comunicación opresoras, dominantes desde la clase que ostenta el poder.

Sólo en una sociedad sin clases podemos aspirar a construir una comunicación basada en la igualdad de oportunidades para todos sus miembros.

Así mismo en esas sociedades en construcción este camino es lento como lo muestran las palabras de Tomas Borge : "Aún no hemos establecidos plenamente en Nicaragua un modelo de comunicación en que el receptor tenga la misma ventaja de difundir su mensaje de los términos que lo hace el emisor, mientras eso no se logre, no habremos escalado un proceso completo de comunicación" (1).

Con todo lo dicho en los últimos párrafos, no debemos concluir que las formas de comunicación, así como el rol que debemos jugar tanto en las formas de intercambio como en los aspectos de formación de conciencia, con algo lineal, mecánico. No es algo que nos diga que si estamos de tal lado practicamos formas correctas y si lo estamos del otro somos antidemocráticos.

En la sociedad de clases, la clase dominante nos bombardea continuamente a todos los sectores del pueblo penetrándonos con sus mensajes ideologizados, con su concepción de la sociedad. Esta, como sabemos basada en la explotación, la opresión, la dominación,

está construida sobre la base de una comunicación unidireccional. De un emisor que sabe, que ordena, que manda.

Debemos ser conscientes que al penetrarnos estas ideas, podemos transformarnos y de hecho muchas veces lo hacemos en reproductores de este modelo de comunicación.

Nuestra familia, las organizaciones sociales del pueblo, nuestras organizaciones políticas, son en ocasiones escenarios de todo esto.

Hacer conciencia de esto debe ser nuestro primer paso. Pero como marxistas el conocimiento no lo entendemos fuera de la acción transformadora que ello implica. Por lo tanto debemos desterrar de nosotros estas formas erróneas al mismo tiempo que cumplimos con el deber histórico de impulsar las formas dialógicas, liberadoras en la comunicación.

Este es nuestro deber como revolucionarios.

EN SINTESIS

Para nosotros la comunicación es un proceso social e histórico. Son formas que adoptan los hombres para transmitir sus ideas, sus noticias, formas que reflejan la realidad. Al ser así ésta pasa a adquirir un papel en la formación y funcionamiento de la conciencia individual y social.

La comunicación nos presenta modelos de cómo se vinculan el emisor, el receptor y el mensaje que están íntimamente relacionados con las relaciones sociales de producción en una sociedad dada.

Si bien la base material de la sociedad determina las formas de comunicación, la ideología dominante condiciona innumerables veces las propias formas de comunicación que desarrollan los sectores dominantes.

Rubén Moreira

(1) Tomás Borge. Discurso pronunciado durante el V aniversario de la creación del Sistema Sandinista de Televisión (1984).



LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL (DSN)

De este tema mucho se ha hablado. Pero no tanto quizás, se ha hecho referencia a todo lo que realmente implica como concepción ideológica y política en general y, más en particular lo que ha incidido efectivamente en la superestructura, en la sociedad política y en la sociedad civil del Uruguay. Precisamente, el objetivo del presente artículo es tratar de entrarle (aunque sea apenas inicialmente) a tales aspectos y sus derivaciones, tanto en la estructura de poder del país como en algunas características ideológicas de nuestra sociedad. En síntesis: ver las variantes que ha significado en y para la ideología dominante. Aspecto crucial éste, si queremos superar dicha ideología.

I) BREVE RESEÑA E IDEAS PRINCIPALES

En A. Latina la primera expresión organizada de esta doctrina se encuentra en la Escuela Superior de Guerra de Brasil. Se estableció en 1949 tratando de imitar a la National War College, que luego de la 2da. Guerra Mundial (en 1946) ya había comenzado a desparramar su ideología y acción por el "mundo occidental y cristiano" (1). Es exactamente en dicha Escuela donde se desarrollaron todos los conceptos de la DSN y fueron tomando cuerpo teórico, ideológico y práctico sus planteos para el continente.

No casualmente en Brasil se da el primer golpe en A. Latina en el cual sus defensores e impulsores utilizaron este término con todo su contenido. "La doctrina de la seguridad nacional ya se encontraba perfectamente elaborada cuando sus autores fueron llamados a proporcionar su ideología a la revolución militar de 1964" . . . "Los grandes temas de su doctrina, los generales brasileños los encontraron en la doctrina de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Es significativo que los fundadores e inspiradores de la Escuela Superior de Guerra hayan participado en la guerra mundial dentro del V Ejército Norteamericano, particularmente en las operaciones de Italia y después de la guerra hayan tenido la posibilidad de visitar detenidamente Estados Unidos; así lo aseguran los generales Juárez Távora, Cordeiro de Fariás, Augusto Frago, Golbery do Couto e Silva, es decir los hombres que articularon la nueva institución." (2)

Las características principales de la DSN son bastante conocidas. Veámoslas lo más brevemente posible. El mundo está dividido en dos grandes bloques; el "libre, del capital" y el "comunista", que amenaza "la seguridad de los hombres". Por lo tanto, optar por el primero significa tener como preocupación fundamental su defensa, si se quiere sobrevivir a la creciente "amenaza roja". La mejor manera de "cooperar" para lo-

grar tal "seguridad" consiste en "garantizarla", es decir la necesidad de una estrategia global que, a la vez, deviene en la reafirmación de dicha seguridad "nacional", al referirse a las situaciones de cada país. El propio caso de Brasil muestra sus particularidades. Aquí, entonces, hay cierto lugar para "lo nacional". Pero, por supuesto, enmarcado en lo que el propio Golbery (en su obra central: "Geopolítica de Brasil") ha manifestado: la importancia de diseñar una geopolítica brasileña "para auxiliar a los EE.UU. en la defensa de Occidente contra el imperialismo comunista de origen exótico." (3)

Para impulsar todo esto fue el Estado el instrumento en el cual se centró la acción, como natural vehículo que es de defensa de los intereses de los sectores capitalistas dominantes de la sociedad y, por tanto, del mantenimiento y adecuación del status compatible con dichos intereses. Se hizo necesario, entonces, la creación de un "nuevo Estado" autoritario, donde incluso ya no pudiera separarse lo civil de lo militar. Por consiguiente, "lo militar", cada vez con mayor poder ya a ir teniendo un creciente papel a desempeñar en la sociedad. (4)

El aspecto económico también debe formar parte de las ideas de conjunto expresadas. Porque éste es un conjunto inseparable. Más precisamente la instauración de tal nuevo Estado "aparece como un respuesta a la crisis estructural que comienza a sufrir en su desarrollo el proceso de acumulación capitalista dependiente en América Latina, muy particularmente en aquellos países en que había sido más temprano e intenso como Argentina, Brasil, Chile, etc., a partir de los años cincuenta"... "porque la aparición y desarrollo de un gran capital monopolista asociado (oligarquía financiera asociada) al capital imperialista (que

asume crecientemente la forma de capital **transnacional**) implica una lucha por la hegemonía en el bloque del poder y en la sociedad global y el intento de imponer un nuevo modelo de acumulación que producirá profundas fisuras en aquel bloque"... "En estas condiciones resulta cada vez más difícil mantener el orden burgués y por ende lograr la reproducción ampliada del capital..." (5)

Hemos citado a diversos autores latinoamericanos que durante años han estudiado la DSN por creer que sus análisis son aportes a tener en cuenta para ayudarnos a arribar a algunas conclusiones. Máxime cuando en sus investigaciones generales sobre la DSN, vemos que la gran mayoría de ellas se han cumplido en el Uruguay, aunque (como ya señalamos) con ciertas particularidades propias de cada sociedad en cuestión.

En consecuencia creemos que ese proceso de acumulación capitalista generó nuevas situaciones que en el Uruguay requirieron ajustes y costos sociales junto a la crisis derivada, que condujeron a la combativa respuesta que diversos sectores populares fueron construyendo durante los 60, marcando en 1968, un indudable hito en la lucha de clases en el Uruguay. Las consecuencias sociales y políticas de tal respuesta popular llevaron a la natural necesidad, como decíamos antes, de la irrupción de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) como elemento central para crear las condiciones políticas, que permitieran aplicar definitivamente esas nuevas pautas que el desarrollo del capitalismo estaba implicando para nuestro subdesarrollado y dependiente país. De ahí el terrorismo de Estado y todas sus lamentables consecuencias que nuestro pueblo sufrió y hoy tan bien conoce y sigue sufriendo. La actual lucha contra la impunidad es el mejor ejemplo de todo esto.

II) CONSECUENCIAS EN EL BLOQUE DE PODER DOMINANTE

De aquella manera se llegó a un golpe de Estado, no sólo para “reordenar la casa” como incluso el propio lenguaje de la DSN plantea. Era (y sigue siendo) necesario un cambio de fondo para poder llevar adelante y aplicar con solidez la reestructura capitalista. A través de la DSN, entonces, las FF.AA. se fueron penetrando ideológica y muy conscientemente de su importantísimo papel para que esos cambios se pudieran realizar efectivamente. La interrelación entre los distintos ejércitos creció en el continente por medio de innumerables cursos de instrucción propiciados por los militares yanquis, facilitándose cada vez más sus “coordinaciones” tan tristemente famosas.

“Lo que sigue al golpe no es un régimen provisional de corta duración sino programas políticos a largo plazo, con objetivos y planes de carácter global y permanente, no sometidos a fechas ilimitadas. El explícito objetivo político del nuevo militarismo cuando ahora llega al poder, es **permanecer en él** por tiempo indefinido por lo menos hasta que cumpla todos los programas previamente anunciados”... **“el orden institucional que antes prevalecía es inadecuado y necesita ser superado...”** en el nuevo modelo el militar tiene una nueva función mesiánica por desempeñar en la historia”... **“los militares se presentan como la fuerza dominante e integradora de un nuevo orden social”**... **“La construcción de este nuevo orden es presentada como una tarea que ellos mismos definen como una revolución, que debe ser comandada por un gobierno militar-tecnocrático.”** (6) (Los subrayados son nuestros).

Más claros sus objetivos imposible.

Una reestructura capitalista necesita un proceso de largo plazo. Indudable. El papel de las FF.AA. pasó a ser relevante. Sobre esto último, en un encuentro entre uruguayos en julio de 1980 decíamos (7): **“En consecuencia, sus intenciones, plenamente ratificadas en varios países por medio de sus continuas declaraciones y hechos, no son “volver a los cuarteles”. Esto no debe entenderse como que nunca vayan a tener flexibilidad política.** Precisamente lo sucedido en el último año en Brasil muestra que saben adecuarse a los momentos que van viviendo. Pero ello no quiere decir, a su vez, que no persistan en su modelo, el cual van a seguir impulsando con su presencia activa. Muy difícilmente puede pensarse en todo el proyecto aludido o uno similar sin la participación de las FF.AA. en su control y/o ejecución. Sólo un cambio verdadero en tal proyecto hará que sean desplazadas totalmente como fuerza” (los subrayados pertenecen al presente artículo). Creemos que los hechos de estos últimos años vienen ratificando aquellas afirmaciones.

Las propias características de estas “instituciones” militares favorecen la importancia de su papel en las tareas que deben emprenderse para que el sistema se vaya adecuando a los cambios necesarios para realizar esa reestructura capitalista de la que hablábamos. No sólo el obvio y fundamental papel de “brazo armado” así lo fija. Al respecto, agregábamos en la comisión mencionada: **“... la típica característica de ellas en conformar una unidad de mando con disciplina, concepto claro de la jerarquía y cohesión, favorece la coherencia del planteamiento y no permiten idas y venidas ‘peligrosas’ al respecto”**. Citábamos también frases de Alvarez y Queirolo de la época, donde se destaca fundamentalmente la existencia de “un orden

castrense que se basa en la subordinación y en la obediencia, piedra angular de nuestra institución sin la cual no es posible el ejercicio del mando". . . "El mando esencial de la vida militar debe persistir en el futuro para asegurar la unión de las fuerzas, la verticalidad de los mandos y la eficiencia en el empleo de sus medios". . . "El afianzamiento de la Cohesión, la Camaradería, la Disciplina, la Lealtad al Proceso fueron los elementos que aseguraron la dinámica de las "fuerzas en Febrero".

A propósitos de la referencia a las "Fuerzas en Febrero" (y más allá de las particularidades concretas que se habían venido dando dentro de las FF.AA. durante 1972 y 1973 que, sin duda, también influyeron) hoy pensamos que los hechos de febrero de 1973 están demostrando que no era sólo demagógica o coyuntural la afirmación, tan famosa por esos días, de que las FF.AA. ya no serían más "el brazo armado de la oligarquía". Que tantas "confusiones" trajó a diversos sectores de la izquierda uruguaya. Afirmación que, de paso, reconoce que lo son. Pero creemos que **esa afirmación hay que entenderla bien**. Porque creemos que está significando que ya no están dispuestas a ser sólo "brazo armado". Sus características, precisamente, las va a seguir necesitando muy concretamente el capitalismo dependiente (pasado, actual y futuro) si quiere continuar predominando. De ahí que también afirmábamos: ". . . ya han logrado un espacio **definitivo** en la esfera de poder del sistema. Ya no serán los encargados de "salvarlo" solamente; ahora también **forman parte del bloque dominante en el poder** (junto a las burguesías financiera e industrial) dentro del cual va perdiendo su relevancia la oligarquía latifundista. Han dejado de ser los simples "agentes del orden" (8) (Los subraya-

dos pertenecen también a este presente artículo).

Esta es nuestra interpretación. Pasaban de "brazo armado" a ser parte del "tronco central" del poder oligárquico, incluso con un lugar en el "cerebro". Por supuesto que su función de brazo armado la siguieron y seguirán ejerciendo cuando sea necesario. Allí está la verdadera razón de su poder real. Pero éste hoy ya no es sólo eso. **El propio "cuerpo" (es decir el sistema) así lo ha ido determinando históricamente.**

III) CONSECUENCIAS IDEOLOGICAS Y POLITICAS EN LA SOCIEDAD URUGUAYA

Estos años han ido reforzando las ideas recién planteadas. La "flexibilidad" la mostraron más de una vez. Ante el creciente avance de la lucha popular contra la dictadura militar, se supieron retirar de la dirección del Estado. **Pero no se retiraron del poder**. Ni qué hablar de la "habilidad" de distintos sectores de los partidos tradicionales en diferentes momentos para favorecer esa "flexibilidad" y ese cierto retiro. Pero todos ellos con un claro objetivo: buscar "salidas" para los momentos muy difíciles que el régimen atravesó, intentando preservar así la continuidad y adecuación del proyecto vigente. En el entendido de que dentro de este último existen ciertas variantes interpretativas para poder lograr esa continuidad que todos los integrantes del bloque de poder dominante siempre tratan de plasmar. Es un hecho la existencia de una "nueva derecha", sobre todo en el Partido Colorado, pero la importancia de esto, escapa al tema en cuestión. Tal vez merezca una referencia especial posterior. Lo cierto es que tanto esa "nueva derecha" como las FF.AA. forman parte hoy de tal bloque

dominante, consecuencia del pasaje de la etapa de dictadura militar a la actual de apertura política, como distintas formas de ir aplicando el proyecto de reestructura capitalista que la clase dominante viene llevando adelante en nuestro dependiente Uruguay.

El Pacto del Club Naval, primero, la desmovilización provocada por la política de "unidad nacional" y/o de concertación, luego, y el conjunto de la acción de este actual gobierno son claras muestras de esa adecuación a los diferentes momentos a que hacíamos referencia. La presencia de las FF.AA. en el bloque dominante de poder no puede quedar más evidente que con la aprobación de la impunidad.

Pero la influencia de la DSN en nuestra sociedad no termina aquí. Tantos años de dictadura militar implicaron la implantación de valores ideológicos propios de la DSN. Su incidencia en la educación, la cultura, la forma de ser, no es poca, aunque no haya logrado transformar a la sociedad en su conjunto. Pero el individualismo, el temor, la autoridad y el autoritarismo, la falta de espíritu crítico, de animarse a hacer y decir lo que realmente se piensa o se siente, a participar y tratar de influir en las decisiones, han crecido en nuestra sociedad. Si bien lógico, es un lamentable saldo de tantos años de inculcación directa e indirecta de la ideología implícita y explícita de la DSN. Verdaderos "antivalores" de la naturaleza humana, pero muy propios de la necesidad del propio sistema para mantener y desarrollar la reestructura que el capitalismo va determinando en su avance.

V) LA DEMOCRACIA BURGUESA AUTORITARIA

Este es el resultado de todo lo sucedido. El desarrollo del capitalismo ha con-

ducido a que, por lo menos en su área subdesarrollada y dependiente, ya no tenga más lugar la famosa democracia liberal. El nuevo patrón de acumulación capitalista, el desarrollo de las empresas transnacionales, lo estructural (y a su vez funcional) de las crisis y sus consecuencias, lo han ido determinando. Concentración y centralización del poder económico, político y social, por un lado. Pauperización creciente en las grandes masas trabajadoras de nuestros países con cada vez menores niveles relativos de vida y toda la mayor explotación que eso significa, por otro. Por lo mismo, el supuesto papel autónomo de las burguesías nacionales, tanto económica como políticamente, ha desaparecido, si es que alguna vez tuvo peso real.

El autoritarismo permanente, por lo tanto, ya no sólo es una característica potencial e implícita. **Es ante todo una necesidad.** Que no tiene por qué implicar el ejercicio permanente de la violencia concreta o la inexistencia perpetua de ciertos derechos y libertades, como sí sucede en tiempos de dictaduras militares. Aunque, por supuesto, sus potenciales aplicaciones permanentes generan una constante e importante presión social, política e incluso ideológica sobre la sociedad toda.

Esa necesidad se expresa también en el aspecto legal. Hoy más que nunca se puede entender el sentido de la "Naranja" del 66. Vanguardia capitalista dependiente la de J. Batlle, sin duda. Concentración del poder en el Ejecutivo. De paso, conveniente también para la hegemonía política del Partido Colorado. El veto presupuestal, la amenaza de disolución de las Cámaras cuando el gobierno ve crecer la oposición, etc., ejemplifican nítidamente que **el autoritarismo avanza estructural y formalmente.**

Por este conjunto de razones nos pa-

rece correcta la denominación y la conceptualización de democracia burguesa autoritaria la etapa que estamos viviendo. Porque se dan también ciertas características de la "democracia capitalista" con todo lo que ésta significa en cuanto a limitaciones de una verdadera igualdad y justicia. Y en el entendido de que no debemos ni sobre ni subestimar esta apertura política, entre otras cosas, pero sobre todo, porque también es producto de la lucha popular. Como hemos dicho en otras oportunidades, será positiva esta apertura si sirve finalmente para el avance de la conciencia popular en el camino de la liberación nacional y el socialismo y contra todos esos "antivalores" de la DSN.

Para finalizar, la reflexión de que pensamos que los cambios aquí descriptos debemos asumirlos para enfrentarlos. Es la forma de comprender la realidad que intentamos transformar. El materialismo dialéctico e histórico implica concebir a la sociedad humana como permanentemente dinámica y sujeta a variaciones. Una buena manera de ser coherentes con tal concepción es, entonces, darnos cuenta de dichas variaciones y el conjunto de nuevas contradicciones que se generan en nuestro país, por lo menos.

Contradicciones que aumentan en cantidad y calidad con el desarrollo de las pautas capitalistas, debido a la propia dinámica del funcionamiento de este sistema. Y teniendo muy presente las características específicas que se van dando, complejizando las aperturas revolucionarias.

Jorge Quartino

- 1) Comblin, Joseph - La doctrina de la seguridad nacional - Lecturas Universitarias No. 31, UNAM, México, 1979, pág. 412.
- 2) Ibid, pág. 404.
- 3) Castro, Pedro - Fronteras abiertas: expansionismo y geopolítica en el Brasil contemporáneo. Siglo XXI, México, 1980, págs. 111.
- 4) Ibid, México 1979, pág. 414.
- 5) Vasconi, Tomás A. - Los Estados militares en A. Latina: papel histórico y alternativa de cambio - Estocolmo, 1979.
- 6) Costa Pinto, L. A. - Nacionalismo y militarismo - Colección Mínima. No. 29 - Siglo XXI - México 1979, pág. 109.
- 7) Quartino, Jorge - Uruguay a través de sus relaciones con Brasil; en: Uruguay: Dictadura y realidad nacional - ERESU-VILA México 1981 - pág. 331.
- 8) Ibid, México 1981, pág. 312.



SOBRE "LA LEY FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION"

En nuestro país, luego de superado el oscuro período de la dictadura militar, período contrarrevolucionario y en plena apertura política, (con organizaciones como la nuestra con posibilidad de desarrollar un trabajo político abierto y legal), hay en general un acuerdo en caracterizar el período 68-73 como de auge y efervescencia de la lucha de las masas, de la lucha de clases. Queda por dilucidarse si en aquellos años se vivió en Uruguay una situación revolucionaria o no, a la sazón la polémica de aquella época.

¿Qué fue lo que realmente pasó en esos 5 años y pico en el Uruguay? Mucho se ha hablado y escrito sobre si situación revolucionaria o situación pre-revolucionaria refiriéndose a ese período y evidentemente es clave caracterizar correctamente, científicamente esos años de nuestra reciente historia, para poder hacer una caracterización y un pronóstico de la actual etapa y las futuras.

Ciertamente tenemos una herramienta científica para el análisis de la lucha de clases que es el Materialismo Histórico y Dialéctico, y dentro de ésta encontramos leyes científicas que nos guían en el análisis concreto de una sociedad concreta en un momento histórico determinado.

Lenin nos dejó en sus escritos lo que el llamaba "ley fundamental de la revo-

lución" que es preciso conocer para poder entender cualquier análisis de este tipo y fundamentalmente dominar en profundidad si pretendemos estudiar o analizar un período determinado de la lucha de clases.

En este artículo modestamente nos planteamos aportar algunos elementos de esta ley fundamental para hacer la revolución, los rudimentos a los efectos de entender cualquier análisis que se haga sobre el tema que nos ocupa, para saber de qué se está hablando cuando se tipifica un período determinado de ésta o aquella otra forma. Queda para otra oportunidad el volcar elementos sobre el fascismo, dado que la otra gran duda, la otra gran polémica de nuestro pasado reciente se centraba sobre si llegaba o no el fascismo en el Uruguay, sobre si dictadura militar a secas o dictadura fascista.

Para entrar en tema primeramente debemos distinguir dos períodos total y cualitativamente distintos: 1) los períodos "ordinarios o normales", 2) los períodos de agitación denominados "situación revolucionaria", dentro del cual debemos distinguir a su vez otros subperíodos hasta llegar a la toma del poder por las fuerzas revolucionarias. Veámoslos en ese orden:

1) Los períodos "ordinarios o normales" los identificamos porque "no hay acción política abierta de las masas, y esta acción no puede ser reemplazada por ningún putch." (Lenin:

“Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” - jun., jul. 1905.)

Son períodos en donde las formas de explotación (las relaciones de dominación) se suceden (se reproducen) con relativa tranquilidad, no se dan grandes conflictos, grandes conmociones sociales y sobre todo no se cuestiona el sistema de poder establecido (el sistema de gobierno, explotación y dominio de la clase burguesa sobre las clases oprimidas).

En estos períodos el trabajo revolucionario debe ser de “acumulación de fuerzas”, apuntar a insertarse en las masas y a elevar el nivel de conciencia y organización del pueblo, los trabajadores y los obreros en particular; así como consolidar las estructuras internas de la herramienta revolucionaria, de la organización, sabiendo que en dicha etapa no se darán confrontaciones decisivas y que las carencias en cuanto a movilizaciones, combatividad y lucha de las masas no se podrá sustituir por la acción esclarecida de los revolucionarios. Es imposible sustituir a las masas por un puñado de hombres conscientes y decididos.

Estos períodos normalmente coinciden con etapas de auge y prosperidad económica de la sociedad. Así en Uruguay desde el levantamiento de Aparicio Saravia en 1904 (finalizado en la batalla de Masoller) hasta mitad del siglo la lucha de clases pasó por un período pacífico, “ordinario o normal”. Recién después de 1955, con el declive económico, la lucha de clases en nuestro país comenzó a profundizarse radicalizándose cada vez más.

2) Cuando a la crisis económica, inevitable dentro del sistema capitalista, se le agrega (superpone) una crisis de la superestructura política e ideológica de

la sociedad y un cambio radical en el estado de ánimo de las masas aumentando considerablemente su actividad, estamos en un período revolucionario.

“Los períodos revolucionarios se diferencian de los ordinarios y cotidianos, de los períodos históricos de preparación, en que el estado de espíritu, la excitación, la convicción de las masas deben traducirse y se traducen, en acción” (Lenin: “Dos tácticas de la ”)

El propio Lenin nos dice: “Es el abecedario del marxismo que la táctica del proletariado socialista no puede ser la misma cuando se encuentra ante una situación revolucionaria y cuando ésta no existe.”

O sea que las tareas y los objetivos de los revolucionarios cambian en este período (y no puede ser de otra manera) cuando la superestructura construida por la clase dominante comienza a partirse, cuando la lucha política de las masas, la lucha de las clases oprimidas va construyendo su poder popular y avanza con paso cada vez más firmes.

Según Lenin hay tres condiciones objetivas que no dependen de la voluntad de los hombres que son las que caracterizan una situación revolucionaria. Es entonces de gran importancia analizar cuidadosamente la realidad para ver si estos rasgos distintivos se encuentran en una sociedad concreta en un momento histórico determinado para poder caracterizar correctamente la etapa. Para definir científicamente si se está en una situación revolucionaria o todavía no.

“Seguramente no cometeremos un error si señalamos estos 3 signos principales:

1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutables su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de las clases dominantes que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la in-

dignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta además que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expropiar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos “de arriba”, a una acción histórica independiente. Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria.” (Lenin: “La bancarrota de la II Internacional”, mayo-junio 1915.)

Es importante señalar que ni las clases dominantes ni los revolucionarios pueden prever la forma y el momento de su desencadenamiento. No es posible tampoco evitar la aparición de la situación revolucionaria y aún más, los explotadores con sus actos desesperados o la represión contra el pueblo contribuyen a desencadenarla acelerando el proceso en su contra.

A modo de ejemplo podemos citar en Nicaragua, el asesinato del periodista Pedro J. Chamorro, líder de la oposición liberal al régimen autoritario de Somoza, en enero de 1978. Este hecho político revistió consecuencias imprevisibles y marcó el inicio de las movilizaciones y acciones insurreccionales del pueblo todo en pos de la liberación. El FSLN supo capitalizar la situación

conduciendo a las masas por la senda que finalmente lo condujo al triunfo.

Otro ejemplo claro lo tenemos en El Salvador, cuando el Escuadrón de la Muerte al servicio de los sectores más reaccionarios de la clase dominante, asesinó al Arzobispo de San Salvador Mons. Oscar Arnulfo Romero el 24 de marzo de 1980 en momentos en que oficiaba misa. Romero venía desarrollando una prédica contra el autoritarismo y las masacres del gobierno reaccionario y llamaba al pueblo a integrarse a las organizaciones de masas en lucha contra la dictadura.

Este fue un hecho político en la sociedad salvadoreña que profundizó la lucha de clases lanzando al pueblo a las calles y marcó el comienzo de un avance de los revolucionarios hacia la toma del poder.

El hecho objetivo de no poder prever la forma y el momento de la eclosión de la situación revolucionaria, obliga a los revolucionarios y a sus organizaciones a prepararla conscientemente. En esto radica la importancia de la acumulación de fuerzas en la etapa previa, es la preparación para la siguiente etapa, lo cual será un elemento fundamental a la hora del desarrollo y el desenlace de la situación revolucionaria que sin lugar a dudas llegará y dependerá de como la preparemos el triunfo o la derrota.

Además es necesario saber que “no toda situación revolucionaria origina una revolución”, sino tan sólo la situación que debe profundizarse aún más hasta que llegue el momento decisivo.

“¿Durará mucho esta situación? ¿Hasta qué extremos ha de agudizarse aún? ¿Desembocará en una revolución? No lo sabemos, ni nadie puede saberlo. La respuesta sólo nos la dará la experiencia del desarrollo del estado de áni-

mo revolucionario de la clase avanzada, del proletariado, y de su paso a acciones revolucionarias. Aquí no cabe ni hablar de "ilusiones" en general ni de su refutación, pues ningún socialista, nunca en ninguna parte, ha garantizado que haya de ser precisamente la guerra actual (y no la siguiente) y la situación revolucionaria actual (y no la de mañana) las que engendren la revolución. De lo que se trata aquí es del deber más indiscutible y más esencial de todos los socialistas: el deber de revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria, de explicar su amplitud y profundidad, de despertar la conciencia revolucionaria y la decisión revolucionaria del proletariado, de ayudarle a pasar a las acciones revolucionarias, y a crear organizaciones que correspondan a la situación revolucionaria y sirvan para trabajar en ese sentido." (Lenin: "La Bancarrota de la...")

Entonces los cambios objetivos ya enumerados, necesarios para conformar una situación revolucionaria no son suficientes para determinar su tiempo de duración, sus formas más agudas ni su desenlace revolucionario o contra-revolucionario.

2A) El proceso revolucionario para hacer posible el triunfo debe madurar aún más y a los cambios objetivos deben sumársele los cambios subjetivos en el estado de ánimo, conciencia y organización de las masas, en la capacidad de combate del proletariado, de los trabajadores en general y del pueblo todo, necesario para desarrollar las acciones revolucionarias decisivas para la toma del poder.

O sea que dentro de la situación revolucionaria se distingue un momento histórico especial, dado por la suma de los cambios objetivos y subjetivos que se llama "crisis nacional general"

o "crisis revolucionaria".

Lenin dijo que "la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la rápida decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios." (Lenin: "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" - abril, mayo 1920).

Dicho con otras palabras, en la misma obra de Lenin leemos: "La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando "los de abajo" no quieren y "los de arriba" no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución."

Ahora bien, dentro de una crisis

revolucionaria encontramos avances y momentáneos retrocesos de las fuerzas revolucionarias, marchas y contramarchas antes del desenlace final.

O sea que la crisis revolucionaria no es un momento único y definitorio, tampoco conduce invariablemente al triunfo; pueden producirse repliegues tácticos de las fuerzas revolucionarias, reflujos momentáneos de la combatividad de las masas y hasta derrotas parciales que sin embargo no afectan las condiciones generales de la situación revolucionaria.

Será responsabilidad de los revolucionarios la preparación de las masas para los nuevos combates, para el desencadenamiento de nuevas crisis revolucionarias hasta lograr la toma del poder.

Veamos el análisis de Lenin acerca de la derrota de la revolución en Rusia en 1905: "La razón de la táctica socialdemócrata revolucionaria. . . ha sido confirmada por la experiencia de la lucha de masas de 1905-1907. La derrota de la revolución como resultado de esta primera campaña ha puesto de relieve que eran insuficientes la preparación de las fuerzas y la profundidad y amplitud de la crisis revolucionaria, y no que fuesen erróneas las tareas, no que fuesen "utópicos" los fines inmediatos, no que fuesen desatinados los medios y los métodos; . . . las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la victoria aleccionadas por la experiencia de las derrotas. Los ejércitos derrotados aprenden bien. Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña, pero sigue en pie la situación revolucionaria. La crisis revolucionaria se avecina y madura de nuevo, aunque en otras

formas y por distinto camino, a veces con mucha más lentitud de lo que deseáramos. Debemos llevar a cabo una labor prolongada de preparación de masas más amplias para esa crisis, de una preparación más seria que tenga en cuenta tareas superiores y más concretas, y cuanto mayor sea la eficacia con que realicemos esa labor, tanto más segura será la victoria en la nueva lucha." (Lenin: "En ruta" - enero 1909).

Como ejemplo bien reciente tenemos la experiencia de Nicaragua (que en este mes de julio acaba de festejar 8 años de revolución), donde una sucesión de ofensivas y repliegues, avances revolucionarios y derrotas que parecían difíciles de remontar precedieron la batalla final donde finalmente se asaltó el poder.

Solamente, cuando el FSLN logró combinar, en el momento justo (ni antes ni después), la ofensiva de sus fuerzas militares revolucionarias con la huelga general insurreccional de todo el pueblo, sumado al apoyo diplomático exterior: entonces el triunfo fue inevitable. ¿Por qué hacen el llamado a la insurrección final en mayo? Humberto Ortega. Porque ya ahí se estaban dando una serie de condiciones objetivas cada vez más profundas: la crisis económica, la devaluación del córdoba, la crisis política, y porque después de setiembre nosotros vimos que era necesario conjugar en un mismo tiempo y en un mismo espacio estratégico: la sublevación de las masas a nivel nacional, la ofensiva de las fuerzas militares del frente y la huelga nacional donde estuviera involucrada o de acuerdo, de hecho, la patronal.

Si no logramos conjugar estos tres factores estratégicos en un mismo tiempo y espacio, no habría triunfo. Ya se había dado varias veces la huel-

ga nacional, pero sin conjugarse con la ofensiva de las masas. Ya se había dado la sublevación de las masas, pero sin conjugarse con la huelga ni con la capacidad real de la vanguardia de golpear profundamente. Y ya se habían dado los golpes de la vanguardia, pero sin estar los otros dos factores presentes.” (Entrevista a Humberto Ortega Saavedra, Cte. en Jefe del Ejército Popular Sandinista - por Marta Harnecker - diciembre 1979).

2B) Surge de todo lo anterior la necesidad de realizar una nueva distinción dentro de la crisis revolucionaria. Ya dijimos que la crisis revolucionaria no conduce automáticamente al triunfo y que generalmente se dan una sucesión de crisis antes de la batalla final; pues bien, hay un momento preciso dentro de la crisis revolucionaria que es el del “asalto al poder”.

Lenin sintetizaba las condiciones para el triunfo de la insurrección de esta forma: “La insurrección, para poder triunfar, no debe apoyarse en una conjura, en un partido, sino en la clase de vanguardia. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el entusiasmo revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, debe apoyarse en el momento crítico de la historia de la creciente revolución en que sea mayor la actividad de la vanguardia del pueblo, en que sean mayores las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución.” (Lenin: “El marxismo y la insurrección” - setiembre 1917).

Para repasar, esquematicemos brevemente los conceptos vertidos:

1) **Períodos ordinarios o normales** en los cuales “no hay acción política abierta de las masas”, son períodos de preparación para las futuras confronta-

ciones o sea de acumulación de fuerzas donde se debe contribuir a crear las condiciones y a preparar al pueblo para los períodos revolucionarios.

2) La **situación revolucionaria** es un salto en calidad de la lucha de clases, donde a la crisis económica se le suman cambios objetivos en la superestructura política e ideológica de la sociedad con un aumento en la actividad de las masas.

3) Al interior de la situación revolucionaria encontramos una maduración superior cuando a los cambios objetivos se le suman cambios subjetivos en la capacidad de combate de los obreros y las grandes masas del pueblo, ese momento histórico se denomina **crisis revolucionaria**.

4) La victoria de la revolución sobre las fuerzas retrógradas depende de la elección del momento justo de la hora del **asalto al poder** dentro de la crisis revolucionaria. La insurrección y su preparación es un arte, como lo dijeron C. Marx y V. I. Lenin.

Creemos que con estos conceptos, aunque no nos alcance para estudiar en profundidad el desarrollo de la lucha de clases, nos permitirán entender los análisis que hagan otros al respecto. Con esta introducción a la ley fundamental de la revolución no podremos elaborar teoría revolucionaria, pero nos perrechamos de los primeros conocimientos científicos que profundizándolos y sobre todo viviéndolos en la lucha de clases nos permitirá hacer nuestras primeras armas en este campo, y eso sí, nos permitirá entender para poder transmitir a las masas en qué estado de desarrollo de la lucha de clases estamos transitando, cual es el análisis que hace la organización sobre la marcha de las confrontaciones sociales.

“EL SISTEMA DE DOMINIO IMPERIALISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y LA DEUDA EXTERNA DE AMERICA LATINA”

La cuestión de la deuda externa de los países subdesarrollados está asociada a un conjunto de importantes problemas. Su análisis causal en el caso de América Latina, debe tener como punto de partida:

I) El funcionamiento de la Ley Económica Fundamental del Modo de Producción Capitalista y los mecanismos propios de su acción.

II) Las consecuencias que trae para nuestros países el parasitismo del Capitalismo, a partir de su transformación en Imperialismo.

III) La forma que adoptó, desde el triunfo de la Revolución Cubana, el sistema de dominio imperialista para América Latina.

El análisis de estos elementos explican la situación de endeudamiento externo que enfrentan nuestros países en la actualidad.

I

A diferencia del Capitalismo de Libre Competencia en que la Ley Econó-

mica Fundamental del Sistema —ley de la producción y apropiación de la plusvalía mediante la explotación de trabajo asalariado— actuaba bajo la forma de la Ley de la Ganancia Media; en las condiciones del Imperialismo la misma se manifiesta como Ley de la Superganancia Monopolista; lo cual no modifica la esencia del modo de producción, pero si demuestra el cambio en el mecanismo de funcionamiento del mismo, por cuanto ésta superganancia monopolista no debe verse solo como un exceso sobre la ganancia media que se obtenía antes, lo cual solo explicaría el aspecto cuantitativo del fenómeno, sino que es desde el punto de vista cualitativo la expresión del dominio del capital en las condiciones de la internacionalización de su vida económica, donde la exportación de capitales, como rasgo económico de la fase imperialista juega un papel primordial al permitir a la oligarquía financiera y a los representantes de los monopolios la extracción de la plusvalía en los países donde directa o indirecta-

mente tienden sus redes de dominio.

Pero en el Capitalismo, como resultado del desarrollo de sus contradicciones económicas propias, existen las crisis, que son hoy más fuertes que nunca y obligan a los dueños de las asociaciones monopolistas y a sus representantes en los estados a tomar medidas para que no se afecten sus privilegios de las "grandes sumas".

La obtención de la máxima plusvalía y las medidas para enfrentar las crisis económicas, objetivos ambos de la época actual, son logrados a través de la exportación de las consecuencias de las crisis, del intercambio desigual, del proteccionismo, del boicot contra las producciones de los países subdesarrollados, de la sobrevaloración del dolar, de las subidas artificiales de las tasas de interés, de la utilización de los organismos financieros internacionales capitalistas, los cuales están bajo su dominio, y de las presiones a los estados de los países subdesarrollados para que apliquen políticas de corte monetarista o neoliberales.

Es decir, la base del análisis de la deuda externa de los países latinoamericanos está en primer lugar en la Ley Económica Fundamental del Capitalismo y no en los mecanismos a través de los cuales ella se expresa.

II

El fundamento del parasitismo imperialista se encuentra en su base económica, es decir, en el monopolio capitalista.

La posibilidad que tienen los monopolios de imponer precios a los productos que exportan tanto ellos como los países subdesarrollados, la tendencia a trasladar sus industrias más nocivas y menos productivas hacia estos últimos donde encuentran fuerza de trabajo barata.

menos desarrollo de las organizaciones sindicales y gobiernos totalmente autoritarios capaces de reprimir cualquier forma de oposición; así como la posibilidad de utilizar el sistema fiscal de sus países con el fin de proteger industrias menos productivas, o limitar sus mercados a los países subdesarrollados, evidencian, entre otros aspectos, la posición de los monopolios capitalistas.

Un hecho notorio en las condiciones actuales es que el capital de la oligarquía financiera se separa cada vez más de las actividades productivas para ubicarse en esferas más cómodas y lucrativas como son las finanzas y los créditos, donde tiene la posibilidad real de dominar toda la vida económica y social a través de mecanismos que permiten extraer grandes sumas de dinero en los países subdesarrollados, destacándose en esto Estados Unidos, como centro hegemónico del capitalismo internacional.

¿Para qué es el dinero que se le extrae a Latinoamérica?

a) Para invertirlo en nuevos préstamos en las mismas condiciones.

b) Para sostener la carrera armamentista.

c) Para pagar y protegerse de las inevitables crisis en las que cae consecutivamente su sistema.

Sintetizando, el Imperialismo, como Capitalismo en su fase superior, exige la superganancia monopolista y para ello aplica todos los mecanismos posibles, profundizando de esta manera su carácter parasitario.

III

El sistema de dominio imperialista de los Estados Unidos para los países de América Latina en la actualidad, se conformó como respuesta a las características de la tercera etapa de la Crisis

General del Capitalismo. Dicha etapa, comienza desde el segundo lustro de la década del cincuenta y continúa hasta el presente. Los rasgos más importantes son:

a) Fortalecimiento progresivo de las posiciones económicas del Sistema Socialista Mundial en la emulación económica con el Capitalismo. El Socialismo se ha transformado en factor decisivo del desarrollo histórico.

b) Desmoronamiento del sistema colonial del Imperialismo como resultado del nuevo y poderoso ascenso de la lucha de liberación nacional.

c) El Capitalismo en esta etapa tiene que enfrentarse cada día con más frecuencia a la inestabilidad económica y política que lo acecha como resultado de su propia esencia.

Importancia especial, en el análisis de la problemática que nos ocupa, tiene el hecho de que al sistema socialista se ha incorporado la República de Cuba, que rompió la cadena del Imperialismo en América Latina, abriendo —para nuestro continente— la etapa de la segunda independencia y provocando en el imperio el temor a perder sus privilegios.

La respuesta de los Estados Unidos en estas condiciones tenía que ser necesariamente demagógica, por una parte debía garantizar opacar el ejemplo cubano y por la otra afianzar su dominio en la región. La “Alianza para el Progreso” constituyó el mecanismo idóneo para garantizar sus objetivos.

Con ella se pretendía actuar sobre las condiciones económicas de los países subdesarrollados ya que conocerían todas las directrices de los programas nacionales y además, si éstos no respondían a los intereses de Estados Unidos, este no aportaría recursos para su cumplimiento, por tanto el programa

exige la necesidad de la financiación externa, tanto pública como privada.

Por otra parte, el sistema institucional que apoyaría la realización de dicho proyecto estaría integrado por un presidente, designado por el secretario general de la OEA y siete miembros escogidos de una lista que presentaría el mismo secretario general, el presidente del BID y el secretario ejecutivo de la CEPAL. Después de esto ¿qué le podíamos pedir a ese órgano rector que no fuera apoyo incondicional a los objetivos de Estados Unidos?

En 1955 la deuda externa de América Latina era (4.046 millones de dólares) inferior a la uruguaya en 1984, creciendo en 3 años a 4.500 millones de dólares; sin embargo en 1965, a 4 años de financiamiento de la “Alianza para el Progreso”, era ya de 10.600 millones de dólares, o sea, casi se duplicó.

Hemos analizado como se conformaron las bases iniciales de este sistema de dominio que hoy existe para nuestros pueblos de América, pero hay más, a estas bases se agrega el hecho de que en América Latina finalizada la Segunda Guerra Mundial cobra auge el proceso de industrialización orientado hacia la sustitución de importaciones. Ante esta situación los diferentes estados dictaron normas de protección para las industrias nacionales, medida esta positiva en cuanto que defendía la producción de las mercancías extranjeras, pero por otra parte fomentaba a la vez las industrias artificiales que los capitalistas privados mantuvieron funcionando gracias al impulso artificial del estado.

En síntesis, esta forma de desarrollo basada en la sustitución de importaciones, tenía el objetivo de organizar y desarrollar una industria capitalista na-

cional donde se produjera para el mercado interno y externo.

En realidad esta estrategia de industrialización entró en crisis ya que ese proceso constituyó, en la práctica, un modelo de sustitución de unas importaciones por otras; no se eliminó la dependencia de carácter tecnológico de las industrias respecto a los países imperialistas, ni se eliminó el control extranjero sobre el sector privado exportador.

Por otra parte se generó un creciente déficit de la balanza de pagos, lo que obligó a que los ingresos por exportaciones se destinaran cada vez más al servicio de la deuda externa; esto lo prueba el hecho de que en 1971 la deuda externa de América Latina era de 35.000 millones de dólares, influenciando todo este proceso además por el deterioro en los términos de intercambio.

Esto implicó el desarrollo de la ya existente dependencia de América Latina respecto a los organismos financieros internacionales dirigidos por Estados Unidos y profundizó y perfeccionó el sistema de dominio del que hemos hablado antes.

Cuando esta forma de desarrollo se agotó y habían cambiado las condiciones nacionales e internacionales, Estados Unidos aprovechó para presionar la instauración de otras formas de dominio imperialista que se pueden reducir a medidas de carácter restrictivo y de "ajuste" que han representado la catástrofe para las economías de América Latina. Un ejemplo de esto lo constituye el hecho de que en 1979 la deuda externa del Tercer Mundo era de 335.000 millones de dólares que se elevó en 1982 a 600.000 millones de dólares con la consiguiente participación de manera determinante de América Latina que tenía, en 1985, la ya impagable

deuda externa de 360.000 millones de dólares.

De esta manera se ha conformado la deuda externa de nuestra Latinoamérica.

Por tanto, la deuda externa de América Latina no es un fenómeno casual, es la consecuencia de un sistema injusto que debe ser sustituido, y en otro momento fue condición necesaria para lograr el avance del capitalismo en la región, dadas las condiciones de la tercera etapa de la Crisis General del Capitalismo.

CONCLUSIONES FINALES

A partir de este análisis queda claro que; las causas de la deuda externa están en primer lugar vinculadas con las leyes propias del desarrollo capitalista, en segundo lugar con el parasitismo propio de las naciones que pasan al Imperialismo, y en tercer lugar con las condiciones que impuso al Imperialismo norteamericano el enfrentamiento a la tercera etapa de la Crisis General del Capitalismo y dentro de ellas la Revolución Cubana.

Finalmente es importante decir que la solución al problema de la deuda externa de América Latina no es la lucha por el socialismo, esta es más amplia y profunda; sino la lucha por la liberación nacional y es precisamente esta la razón por la cual todas las personas progresistas del mundo deben y pueden dar su aporte a esta lucha.

La Habana - agosto 1987

Gabriela M. Cultelli Delfino,
Orlando Fonseca Escandón y
Miguel E. Torres Pérez



*Mirando con mi ojo de propietario nombro:
mi casa
mi trabajo
mi corazón
mi ojo
– no mi ojo: que el velo que han puesto sobre mi ojo mira*

*pero ustedes me enseñan a mirar con el otro
y porque con el ojo solitario veo:
la casa y el dueño de la casa
el trabajo y el ladrón del trabajo
el corazón y el lugar del corazón
mi ojo y el disfraz de mi ojo
y está el mundo dividido en dos ojos
un ojo propietario y un ojo desangrado
yo quiero romper uno y mirar con el otro*

*cada día me enseñan a pelear contra mi ojo
contra mi ojo propietario me ayudan a pelear*

*como sea que sea hay que romper el velo
y en el agujero pulido plantar
un árbol como un pueblo*

*(escrito en prisión)
PUNTA DE RIELES*

VIVA CHILE

**A 14 AÑOS DE LA TENAZ, COMBATIVA Y HEROICA LUCHA
DEL PUEBLO CHILENO POR SU LIBERACION.
REAFIRMAMOS NUESTRO COMPROMISO SOLIDARIO.**

"Vivimos... en un mundo del absurdo: se encarcela a las víctimas y se condecora a los culpables".

*Declaración Agrupación
Familiares Detenidos Desaparecidos.*

"Dicen: cuidamos el futuro de Chile y lo matan. Esperan dar vuelta la esquina con un arma y lo matan... asesinos... asesinos, no aguanta más odio el corazón de la gente".

Madre de familia Villa Los Copihues.



"Al momento de ser detenido yo esperaba un hijo, mi compañero ponía su oído en mi vientre y aseguraba que mi hijo hablaba. Que le decía padre no temas, sigue, ve el sol, padre así debe ser el mundo".

Esposa de detenido desaparecido.

"El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco debe humillarse. Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino.."

*Salvador Allende
11 de septiembre 1973.*